

# Marco histórico y cultural

## El Renacimiento español

**Apogeo de las artes y letras en España y sus dominios** es la llamada «Edad de Oro». Captar la esencia de esta época tan rica en preciados productos del espíritu español requiere una comprensión de su carácter doble.

Al referirse a la Edad de Oro, algunos se valen del término «Siglo de Oro»; en verdad, abarca dos siglos y dos grandes tendencias. En términos generales, los años 1500 a 1600 constituyen, en España, el Renacimiento, mientras que la Edad Barroca, o el Barroco, comprende los años desde 1600 a 1700. Juntos, el Renacimiento y el Barroco componen la Edad de Oro.

**En los inicios de la Edad Moderna**, época que empezó con aquel año tan señalado de la experiencia española y americana, 1492, España alcanza el primer puesto del poder en Europa. En lo político y militar, no sólo es doble por ser la nación peninsular, más sus dominios en las Américas. La España europea es también un ente doble. Su rey Carlos I (1516–1556), que es también el emperador Carlos V (1519–1556), administra y defiende gran parte de la Europa central perteneciente al Sacro Imperio Romano Germánico. Bajo el hijo de Carlos, Felipe II (1556–1598), y su descendencia, España seguirá en posesión de los Países Bajos hasta mediados del siglo siguiente. Al hablar de la publicación, en 1554, del *Lazarillo de Tormes* en 4 ciudades españolas, incluimos entre ellas Amberes, ciudad principal de lo que es hoy Bélgica. La España imperial llega a comprender una enorme extensión: buena parte de Europa y América, las Filipinas, y partes del África y Asia. Ha llegado a ser un imperio global en el que nunca se pone el sol.

En Europa, España desempeña el papel de defensora de la fe católica frente a la Reforma

Protestante—con la llamada Contrarreforma—y el de defensora de las naciones del Sacro Imperio contra el expansionismo de los turcos en el Mediterráneo. En las filas de Carlos V, pelea y muere valerosamente el poeta Garcilaso de la Vega, figura que encarna los más altos valores caballerescos de su tiempo. Vive y muere dedicado tanto al arte como a las armas, «tomando ora la espada, ora la pluma».

**Los críticos utilizan términos como «cambio» y «crisis» para calificar al Renacimiento de Occidente.** El término «Renacimiento» se deriva del verbo «renacer». Pero nos preguntamos, ¿qué vida de antaño renace en el siglo renacentista?

La historia humana atestigua el esfuerzo constante del ser humano de resolver las grandes interrogantes de la vida. ¿Quiénes somos? ¿Qué es la vida? ¿Qué relación existe entre la realidad que vivimos y el arte que fabricamos? ¿Por qué pintamos? ¿Por qué escribimos? El autor Joseph Conrad (n. 1857) alguna vez dijo que todo arte intenta rendir la máxima justicia posible al universo sensible, anhelando encontrar allí lo duradero y lo esencial. El impulso a hacer arte le es particular al ser humano, y ese arte busca saciar el hambre de representar la esencia de la condición humana.

**En el Renacimiento reviven los valores del arte de la Antigüedad grecorromana.** El filósofo Platón (c. 427–347 a. de C.) concebía las artes como un reflejo fiel de la realidad. Para los griegos, la finalidad del arte era imitar la naturaleza. En el Renacimiento, renace la creencia en la realidad terrenal, y en las artes e ideas de la Antigüedad clásica. Se crea un arte exuberante. Garcilaso confecciona, en su soneto «En tanto que de rosa y azucena» (1543), lo que Botticelli en Italia pintó en *El*

*nacimiento de Venus* (1486). Sus representaciones respectivas, aunque en diferentes medios de expresión, se corresponden perfectamente. Hasta el otoño de la Edad Media, los artistas se habían dedicado a representar la realidad de Dios. En el siglo XVI, vuelven los ojos otra vez a la humanidad.

**La ideología del siglo es humanista y optimista.** Este optimismo renacentista es sustentado por el máximo esplendor imperial que vive España hacia mediados del siglo del Renacimiento, y es nutrido por el gran desarrollo del conocimiento humano facilitado por los grandes descubrimientos científicos de Leonardo da Vinci (n. 1452), Copérnico (n. 1473), y Galileo (n. 1564).

En las artes plásticas, las figuras humanas simbólicas y poco realistas del Medioevo ceden ante figuras de hombres, mujeres y niños renacentistas, representados con contornos suaves y una gran variedad de actitudes y gestos naturales. Se destacan también sus paisajes por su profundidad y perspectiva, y por sus juegos con la luz en manos de pintores como da Vinci (n. 1452) y Miguel Ángel (n. 1475). El gran pintor residente en Toledo, «El Greco» (n. 1541), deslumbra con sus figuras alargadas y expresivas que encarnan el espíritu de la Contrarreforma. En música de la época, se destaca la música de vihuela, instrumento de cuerdas parecido a la guitarra. La vihuela era popular en la Corte, mientras que la guitarra era más usada por las clases bajas. Viajó la vihuela a las Américas en tiempos de la Conquista de México. España para fines del siglo XVI se vuelve el centro de producción de composiciones para la guitarra.

**No se hace justicia al espíritu renacentista sin reconocer el papel central que juegan en él la universidad y la imprenta.** La Edad

Media vio la fundación de universidades—las de Oxford, París, Cambridge, Valladolid, Salamanca y muchas más, entre los años 1096 y 1317—, y su influencia se hace sentir en el Renacimiento. Ahora no sólo existen más lectores para el gran número de libros que empiezan a salir de la imprenta, inventada por Gutenberg hacia 1450, sino que el latín con que se forman los universitarios permite que letrados de Europa y las Américas se comuniquen entre sí. Erasmo de Róterdam (1466–1536) se comunica en latín con su amigo Sir Thomas More de Inglaterra (1478–1535) y, de haber tenido la oportunidad, los dos se hubieran comunicado con facilidad con Antonio Valeriano (1522–1605), noble mexicana, informante de Sahagún, y elegante latinista formado en Tlatelolco. Valeriano es la fuente del «Nican Mopohua», informe del testimonio de Juan Diego sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe en Tepeyac.

Erasmo escribe su *Elogio de la locura* (1511), en el que satiriza a clérigos y a pedantes, y elogia los verdaderos ideales cristianos. Tiene un gran éxito popular, y llega a entretener al mismo papa León X. Sir Thomas More escribe su *Utopía* (1516), creando, como título, una nueva palabra que sugiere ambiguamente «buen lugar» y «en ningún lugar». Critica las desigualdades surgidas de los grandes cambios que More veía en lo socioeconómico. Pero el espíritu renacentista de More sigue optimista y confiado en la capacidad de la razón para mejorar la sociedad.

Las 95 tesis que en 1517 clava Martín Lutero en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg son traducidas y publicadas en toda Alemania en sólo dos semanas; en dos meses, se leen en toda Europa.

Mientras tanto, el espíritu místico español lleva a Santa Teresa de Ávila (n. 1515) a evocar

## Marco histórico y cultural

su anhelo de Dios: «Vivo sin vivir en mí,/y tan alta vida espero,/que muero porque no muero». Fray Luis de León (n. 1527) alaba la «Vida retirada»: «¡Qué descansada vida/la del que huye del mundanal ruido,/y sigue la escondida/senda por donde han ido/los pocos sabios que en el mundo han sido!» Y San Juan de la Cruz (n. 1542) se extasía en sus «Coplas del mismo, hechas sobre un éxtasis de harta contemplación»: «Entréme donde no supe:/y quedéme no sabiendo,/toda ciencia trascendiendo./Yo no supe dónde estaba,/pero, cuando allí me vi,/sin saber dónde me estaba,/grandes cosas entendí;/no diré lo que sentí,/que me quedé no sabiendo,/toda ciencia trascendiendo.[...]»

El erasmismo humanista se manifiesta notablemente en el *Lazarillo de Tormes*, epístola fingida de un fingido autobiógrafo, Lázaro de Tormes. En su «Prólogo», antes de comenzar el Tratado primero, éste aclara para su narratario «sus» intenciones, y al hacerlo cambia para siempre el género de la novela.

No es que no haya sido la epístola desde antes una forma bastante difundida. Ejemplos son las cartas escritas por Hernán Cortés entre 1519 y 1526, y por Álvar Núñez Cabeza de Vaca hacia 1550, a su soberano en España. Sin embargo, van irrumpiendo cada vez más en la escena aventuras fantásticas de seres idealizados en la forma de libros de caballerías. Existe documentación de que romances encuadernados llegaron temprano a las Indias; el tercer viaje de Colón, en 1505, llevaba a bordo 34. Estudiosos hay que ven en la osadía de Cortés, manifiesta en su *Segunda carta de relación*, de llegar hasta Moctezuma y exigirle que se rinda como vasallo de Carlos V, un acto inspirado en la inverosímil figura fantástica de Amadís de Gaula. Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés y cronista, compara la primera visión que tuvieron los

conquistadores de Tenochtitlan desde lejos, con una escena que había leído en el *Amadís de Gaula*. Tan notorios eran los libros de caballerías que el historiador español Fernández de Oviedo (n. 1478) se refiere a «tonterías tales como las que se dicen en libros mentirosos como *Amadís de Gaula*». La palabra «novela» en el siglo XVI, se intercambiaba con la palabra «patraña», es decir, embuste, o mentira.

No así el *Lazarillo* (1552 o 1553), la primera obra de ficción sobre un tema realista que aparenta ser realidad. Lázaro—o mejor dicho, su brillante autor anónimo—hace del *Lazarillo* una obra en la que todo lector puede creer plenamente. Ésta es la deuda más grande que tiene Cervantes para con el autor anónimo del *Lazarillo*. El pseudoautobiógrafo, por supuesto, no es nada anónimo, y los lectores de sus páginas vivimos con él tanto sus desventuras como su infinita capacidad de resistencia optimista.

No es sino hasta el Barroco—el segundo siglo de la Edad de Oro—que el optimismo renacentista, por causas históricas, se va convirtiendo en pesimismo.

### PARA REFLEXIONAR

1. Sintetiza lo que renace en el Renacimiento.
2. Nombra al menos dos aspectos en los que el Renacimiento español exhibe un carácter doble.
3. ¿Qué papel desempeñaron las universidades y la imprenta en la vida renacentista?
4. ¿En qué sentido es el *Lazarillo* antecesor del *Quijote*? Explica lo que quieres decir.
5. ¿A qué atribuyes tú el espíritu optimista del Renacimiento español?

# Lazarillo de Tormes

## ANÓNIMO

La picaresca es un género novelesco netamente español, y ésta es la novela que marca la pauta al género. Tres ediciones de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554) salieron en el mismo año en cuatro ciudades. Se cree que existió una edición anterior, pero no sobrevive ningún ejemplar. El *Lazarillo* triunfó inmediatamente. Preparó el camino para la novela de aventuras, la de costumbres, y la moderna novela realista y naturalista. Muchos otros novelistas, Cervantes entre ellos, están endeudados con él.

Elementos característicos de la picaresca: es autobiográfica y episódica; su unidad reside en la presencia del pícaro protagonista, individuo sin rumbo ni aspiraciones. Su técnica es realista: Lazarillo, de orígenes vulgares, es abandonado a su suerte, siendo niño. Observa el medio social, dejando un documento crudo de la vida de las clases desheredadas de la España de su tiempo. Su visión es satírica: se burla de las instituciones sociales y del idealismo de los libros de caballerías. El pícaro sale del paso como puede, con mañas que entretienen porque todas sus víctimas son peores que él. Aquí no se busca el amor sino la ventaja, y muchas veces sin escrúpulos.

El *Lazarillo* es un documento extraordinario. Las razones son múltiples. Ha servido de divertimento a través de casi cinco siglos. Su agudeza humana sigue tan universal hoy como en el momento de su creación. Contribuyó figuras inolvidables a la cultura popular hispánica, y asentó el género de la novela picaresca. Pero hay una razón más que le merece el calificativo de extraordinario: la perfección de su anonimato.

Ha resultado indescifrable el misterio de la identidad del verdadero autor del *Lazarillo*, a pesar de un amplio número de estudiosos que defienden la autoría de uno u otro escritor del siglo XVI. Esta ambigüedad le obliga al lector creer en la voz que lo acompaña desde sus primeros enunciados: «Pues sepa Vuestra Merced, ante todas las cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes...», esa agradable voz de «grosero estilo» de su pseudoautor: Lázaro, hecho ya adulto.

Los que han leído el Lazarillo saben que sus elementos son los del género picaresco. La voz narrativa es un yo protagonista. Viendo con los ojos de Lazarillo, experimentamos todas las peripecias de su vida, plagada de mala fortuna al servicio de una serie de amos. Éstos le enseñan la dura realidad de la vida, y de ellos aprende a salirse de los aprietos a como dé lugar, practicando mañas siempre perdonables, aún aquella atroz con que hace estrellarse contra un poste a su primer amo.

Si sus páginas hacen reír a carcajadas, es mayor el milagro de su innegable realismo; y Lazarillo, como los pícaros que de él descienden, termina viviendo deshonorado, condición que él acaba por aceptar.

Pero, ¿qué deshonor hemos de ver en la penúltima frase de Lázaro, cuando profesa que: «...en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna»? Para saberlo, el lector del Lazarillo tendrá que conocer el «Prólogo», otra creación de Lázaro.

Es una maña ingeniosa. ¿Qué autor se emboza en el momento de escribir su propio prólogo? No, los autores dan allí la cara para presentarse a sus lectores y para darles sus motivos de escribir la obra. Ésta es una labor exclusiva de los autores. Pero nuestro autor anónimo sigue embozado, y pone en manos del pseudoautobiógrafo mismo la tarea de presentar motivos. Allí Lázaro nos los divulga, aunque, la verdad, rozando apenas el asunto; y tenemos que leer su relato para enterarnos de lo que «Vuestra Merced» le pide: un informe «muy por extenso» del caso.

Lázaro, mandado por «Vuestra Merced», se empeña en justificar su vida hasta el presente, pero, según nos dice en su «Prólogo», se ha decidido a empezar el informe desde el principio, para que «Vuestra Merced» conozca, no sólo el caso sino todo lo concerniente a su persona.

¿Qué caso? Y, ¿qué tiene que ver un caso con la deshonor de nuestro querido protagonista? La vida de Lazarillo de Tormes ha sido una lucha constante llena de mala fortuna y adversidades, azares y desventuras, a pesar del carácter risueño del yo protagonista. Lázaro, con su capacidad de hacer reír, se gana el cariño de todo el mundo. ¿No será lícito suponer que la vena cómica de Lázaro es otra maña más para salir de otro aprieto tal vez grave—un caso en que al parecer se halla involucrado?

De veras hay que rendir homenaje al verdadero autor del Lazarillo que, con su «Prólogo», ha puesto jaque mate a los que quieran invadir su genial, impenetrable anonimato, dejándonos siempre y exclusivamente en manos de Lázaro de Tormes.

## PRÓLOGO

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas,<sup>1</sup> y por ventura<sup>2</sup> nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no **ahondaren**<sup>3</sup> tanto los **deleite**.<sup>4</sup> Y a este propósito dice Plinio<sup>5</sup> que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena. Mayormente, que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde<sup>6</sup> por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto, para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin **perjuicio**<sup>7</sup> y pudiendo sacar della algún fruto. Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las **alaben**.<sup>8</sup> Y a este propósito, dice Tulio:<sup>9</sup> «La honra cría las artes».

¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más **aborrecido**<sup>10</sup> el vivir? No por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro y así en las artes y letras es lo mismo. **Predica**<sup>11</sup> muy bien el presentado,<sup>12</sup> y es hombre que desea mucho el provecho de las **ánimas**;<sup>13</sup> mas pregunten a su merced<sup>14</sup> si le pesa cuando le dicen «¡Oh qué maravillosamente lo ha hecho Vuestra Reverencia!». Justó<sup>15</sup> muy **ruinmente**<sup>16</sup> el señor don Fulano y dio el sayete de armas<sup>17</sup> al truhán,<sup>18</sup> porque le **loaba**<sup>19</sup> de haber llevado muy buenas lanzas. ¿Qué hiciera si fuera verdad?

<sup>1</sup> señaladas—importantes; destacadas

<sup>2</sup> por ventura—o afortunadamente o por casualidad; en el siglo XVI, también desafortunadamente; de ahí que, aquí, por buena o por mala fortuna

<sup>3</sup> **ahondaren**—profundizaren (futuro del subjuntivo)

<sup>4</sup> **deleite**—agrade; complazca

<sup>5</sup> Plinio—Plinio el Joven dice esto de su tío, Plinio el Viejo, escritor romano del siglo I a. de J.C.

<sup>6</sup> se pierde—aquí, desea ardientemente

<sup>7</sup> **perjuicio**—daño

<sup>8</sup> **alaben**—elogien

<sup>9</sup> Tulio—Marco Tulio Cicerón, famoso orador romano del siglo I a. de J.C.

<sup>10</sup> **aborrecido**—odiado

<sup>11</sup> **Predica**—Hace un sermón

<sup>12</sup> el presentado—el que ha sido propuesto para un oficio o cargo eclesiástico

<sup>13</sup> **ánimas**—almas

<sup>14</sup> su merced—usted; la persona a quien va dirigido el prólogo «escrito» por Lázaro

<sup>15</sup> Combatió con lanza, a caballo

<sup>16</sup> **ruinmente**—de mala manera

<sup>17</sup> sayete de armas—prenda de vestir militar que se llevaba debajo de la cota de cuero o de mallas de hierro y servía para proteger el cuerpo del combatiente

<sup>18</sup> truhán—sinvergüenza; engañador

<sup>19</sup> **loaba**—alababa; elogiaba; celebraba

### Conectar

Esta voz narradora, ¿de quién es?  
¿Cuántos años podrá tener al  
«escribir» el Prólogo?

### Comprender

En muy pocas palabras sencillas, ¿qué  
mensaje recibes del texto desde  
Mayormente hasta *no lo son*?

### Pronosticar

A Lázaro le importa que de su relato  
se saque algún fruto. Pronostica cuáles  
podrán ser algunos posibles *frutos*.

### Comprender

¿Cuál es el mensaje aquí? Según Lázaro,  
una alabanza recibida, ¿tiene que ser  
verdad para que nos dé gusto?

### Anotar

Subraya las palabras de este párrafo que prestan al texto un tono de humildad.

### Sintetizar

El fin de esta frase es similar al título de la novela. Sintetiza, en una o dos palabras acertadas tuyas, el juicio de Lázaro sobre la calidad de vida que ha tenido.

### Inferir

Infiere, a base de las palabras de Lázaro, si él ha tenido alguna vez algún momento de felicidad en la vida.

### Enfoque en el estilo

¿Qué nombre recibe la figura de «Vuestra Merced» en el análisis literario?

### Analizar

En la España medieval era costumbre agregar al nombre del recién nacido el nombre del padre, anteponiendo a veces la preposición «de», para marcar filiación. Sin embargo, Lázaro tiene por apellido el nombre del río donde nació. ¿Por qué crees que sucede esto?

Y todo va de esta manera: que, confesando yo no ser más santo que mis vecinos, desta **nonada**,<sup>20</sup> que en este grosero estilo escribo, no me pesara que hayan<sup>21</sup> parte y se huelguen<sup>22</sup> con ello todos los que en ella algún gusto hallaren y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

**Suplico**<sup>23</sup> a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran.<sup>24</sup> Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba<sup>25</sup> y relate el caso muy por extenso,<sup>26</sup> parecióme no tomalle<sup>27</sup> por el medio, sino del principio, porque<sup>28</sup> se tenga entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial,<sup>29</sup> y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y **maña**<sup>30</sup> remando,<sup>31</sup> salieron a buen puerto<sup>32</sup>.

## TRATADO PRIMERO

*Cuenta Lázaro su vida y cómo hijo fue.*

Pues sepa Vuestra Merced,<sup>33</sup> ante todas las cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antonia Pérez, **naturales**<sup>34</sup> de Tejares, **aldea**<sup>35</sup> de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre; y sucedió de esta manera: mi padre, que Dios perdone, tenía a su cargo proveer una molienda<sup>36</sup> de una aceña<sup>37</sup> que está en la ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años; y estando mi madre una noche en la aceña, preñada<sup>38</sup> de mí, tomóme el parto y parióme<sup>39</sup> allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.

<sup>20</sup> **nonada**—cosa sin valor

<sup>21</sup> hayan—aquí, tengan

<sup>22</sup> se huelguen—sientan placer

<sup>23</sup> **Suplico**—Ruego; Pido encarecidamente

<sup>24</sup> si su poder y deseo se conformaran—si su poder fuera igual a su deseo

<sup>25</sup> Y pues vuestra merced escribe se le escriba—Ya que usted me manda por escrito que le escriba

<sup>26</sup> por extenso—detalladamente; con todos sus pormenores o detalles

<sup>27</sup> tomalle—tomarle

<sup>28</sup> porque—aquí, para que

<sup>29</sup> parcial—favorable; benéfica

<sup>30</sup> **maña**—aquí, conocimiento; habilidad

<sup>31</sup> remando—haciendo avanzar una galera utilizando los remos; en sentido figurado, esforzándose a fin de mejorar su situación en la vida

<sup>32</sup> salieron a buen puerto—tuvieron éxito en la vida

<sup>33</sup> Vuestra Merced—tratamiento antiguo de cortesía; como «usted» ahora.

<sup>34</sup> **naturales**—originarios; oriundos.

<sup>35</sup> **aldea**—pueblo.

<sup>36</sup> molienda—acción de moler, de triturar; cantidad que se muele.

<sup>37</sup> aceña—molino accionado por una corriente de agua.

<sup>38</sup> preñada—encinta.

<sup>39</sup> parióme—me parió; dio a luz.

Pues siendo niño de ocho años, acusaron a mi padre de ciertas sangrías<sup>40</sup> mal hechas en los **costales**<sup>41</sup> de los que allí a moler venían, por lo cual fue **preso**,<sup>42</sup> confesó y no negó, y **padeció**<sup>43</sup> persecución por la justicia. Espero en Dios que esté en la gloria, pues el Evangelio los llama **bienaventurados**.<sup>44</sup>

En este tiempo se organizó cierta **armada**<sup>45</sup> contra moros, entre los cuales se alistó mi padre, que **a la sazón**<sup>46</sup> estaba **desterrado**<sup>47</sup> por el desastre ya dicho, con **cargo**<sup>48</sup> de acemilero<sup>49</sup> de un caballero que allá fue. Y allí fue con su señor, como leal criado.

Mi viuda madre, al verse sin marido y sin abrigo, determinó **arrimarse**<sup>50</sup> a los buenos, para ser uno de ellos, vino a vivir a la ciudad, alquiló una casilla, y dedicóse a **guisar**<sup>51</sup> para ciertos mozos de caballos del comendador<sup>52</sup> de la Magdalena, de manera que fue **frecuentando**<sup>53</sup> las **caballerizas**.<sup>54</sup>

Ella y un hombre moreno de aquéllos que curaban las **bestias**,<sup>55</sup> se hicieron amigos. Éste algunas veces venía a nuestra casa y se iba por la mañana. Otras veces, de día llegaba a la puerta, en achaque de<sup>56</sup> comprar huevos, y entrábase en casa. Yo, al principio de su entrada, le tenía miedo al ver el color y mal gesto<sup>57</sup> que tenía; mas desde que vi que con su venida mejoraba el comer, le fui queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños<sup>58</sup> con que nos calentábamos.

### Conectar

¿A qué texto bíblico hace referencia el narrador? ¿Por qué crees que incluye esta referencia?

---



---



---

### Conectar

Aquí Lázaro alude a un refrán que reza: «Arrímate a los buenos, y serás uno de ellos». Explica el sentido de este refrán en tus propias palabras.

---



---



---



---

<sup>40</sup> sangrías—robos.

<sup>41</sup> **costales**—sacos; bolsos grandes.

<sup>42</sup> **preso**—prisionero.

<sup>43</sup> **padeció**—sufrió.

<sup>44</sup> **bienaventurados**—los que están con Dios en el cielo.

<sup>45</sup> **armada**—expedición militar.

<sup>46</sup> **a la sazón**—en ese tiempo.

<sup>47</sup> **desterrado**—exilado.

<sup>48</sup> **cargo**—empleo; puesto de trabajo.

<sup>49</sup> acemilero—el que cuida las mulas.

<sup>50</sup> **arrimarse**—acercarse.

<sup>51</sup> **guisar**—cocinar.

<sup>52</sup> comendador—superior de una orden religiosa.

<sup>53</sup> **frecuentando**—yendo a.

<sup>54</sup> **caballerizas**—establos.

<sup>55</sup> **bestias**—animales.

<sup>56</sup> en achaque de—con ganas de.

<sup>57</sup> mal gesto—expresión desagradable.

<sup>58</sup> leños—trozos de madera para quemar.

De manera que, continuando la posada<sup>59</sup> y conversación, mi madre vino a darme un hermano negrito muy bonito, con el cual yo jugaba y ayudaba a calentar.

Y acuérdome que, estando el negro jugando con el mozuelo, como el niño veía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía<sup>60</sup> de él, con miedo, para mi madre y, señalando con el dedo, decía:

—¡Madre, coco!<sup>61</sup>

Respondió él riendo:

—¡Hideputa!<sup>62</sup>

Yo, aunque bien muchacho, pensé en aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí:

—¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!

Quiso nuestra fortuna que la relación con Zaide, que así se llamaba, llegó a oídos del **mayordomo**<sup>63</sup> y, hechas **averiguaciones**,<sup>64</sup> se descubrió que más de la mitad de la cebada que para las bestias le daban, **hurtaba**,<sup>65</sup> además de salvados,<sup>66</sup> **leña**,<sup>67</sup> almohazas,<sup>68</sup> mandiles,<sup>69</sup> y mantas y sábanas de los caballos; y cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba,<sup>70</sup> y con todo esto **acudía**<sup>71</sup> a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillamos<sup>72</sup> si a un pobre esclavo el amor le anima a esto, cuando un **clérigo**<sup>73</sup> o fraile hurta de los pobres y el otro de casa para sus **devotos**<sup>74</sup> y para él mismo.

Y se le probó cuanto digo y aún más; porque a mí con amenazas me preguntaban, y, como niño, respondía y descubría cuanto sabía, con miedo hasta acerca de ciertas herraduras que por mandado de mi madre a un **herrero**<sup>75</sup> vendí.

Al triste de mi padrastro **azotaron**<sup>76</sup> y pringaron<sup>77</sup> y a mi madre la justicia castigó con el acostumbrado centenario,<sup>78</sup> y que

### Interpretar

Explica con tus propias palabras esta reflexión de Lázaro.

---

---

---

### Analizar

¿Qué quiere decir Lázaro con esta frase?

---

---

<sup>59</sup> posada—hospitalidad.

<sup>60</sup> huía—se alejaba; se fugaba.

<sup>61</sup> coco—persona fea; figura imaginaria de espanto para los niños.

<sup>62</sup> hideputa—hijo de puta, insulto soez.

<sup>63</sup> mayordomo—administrador; jefe de la servidumbre de una mansión.

<sup>64</sup> averiguaciones—investigaciones; pesquisas.

<sup>65</sup> hurtaba—robaba.

<sup>66</sup> salvado—capa externa de los cereales, usada como pienso, o alimento del ganado y de los caballos.

<sup>67</sup> leña—madera cortada para quemar.

<sup>68</sup> almohaza—plancha con varios peines metálicos, para la limpieza de las caballerías.

<sup>69</sup> mandil—trapo para limpiar las caballerías.

<sup>70</sup> desherraba—quitaba las herraduras.

<sup>71</sup> acudía—venía.

<sup>72</sup> maravillamos—sorprendamos.

<sup>73</sup> clérigo—cura; sacerdote.

<sup>74</sup> devotos—congregación; fieles.

<sup>75</sup> herrero—el que trabaja el hierro; el que pone herraduras a los caballos.

<sup>76</sup> azotaron—golpearon con látigo.

<sup>77</sup> pringaron—echaron grasa caliente en las heridas de los azotes.

<sup>78</sup> el acostumbrado centenario—los cien azotes de costumbre.

en casa del sobredicho<sup>79</sup> comendador no entrase, ni **acogiese**<sup>80</sup> al lastimado Zaide en la suya.

Por no echar la soga tras el caldero,<sup>81</sup> la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y por evitar peligro y **librarse**<sup>82</sup> de **malas lenguas**,<sup>83</sup> se fue a servir a los que al presente<sup>84</sup> vivían en el **mesón**<sup>85</sup> de la Solana; y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozuelo, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar<sup>86</sup> al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo serviría para guiarle, me pidió a mi madre, y ella me entregó a él, diciéndole que era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar<sup>87</sup> la fe, había muerto en la batalla de los Gelves,<sup>88</sup> y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por **mozo**,<sup>89</sup> sino por hijo. Y así comencé a servir y adestrar<sup>90</sup> a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi **amo**<sup>91</sup> que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando nos disponíamos a partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura ser bueno, y que Dios te guíe. Te he criado y con buen amo te he puesto; válete por ti solo.<sup>92</sup>

Y así, me fui para mi amo, que estaba esperándome.

Salimos de Salamanca y, llegando al puente que en la entrada del mismo hay un animal de piedra que casi tiene forma de toro, el ciego mandóme que me acercase al animal y allí, puesto, me dijo:

—Lázaro, acerca el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo **ingenuamente**<sup>93</sup> así lo hice, creyendo que era verdad. Y como sintió que tenía la cabeza junto a la piedra, afirmó recio la

### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica emplea el autor aquí? ¿Qué efecto produce?

---

---

<sup>79</sup> sobredicho—arriba mencionado.

<sup>80</sup> **acogiese**—recibiera.

<sup>81</sup> Por no echar la soga tras el caldero—para no empeorar la situación.

<sup>82</sup> **librarse**—escapar.

<sup>83</sup> **malas lenguas**—personas chismosas, que hablan mal de otras personas.

<sup>84</sup> al presente—entonces.

<sup>85</sup> **mesón**—posada; casa de huéspedes.

<sup>86</sup> posar—hospedarse; alojarse.

<sup>87</sup> ensalzar—enaltecer; poner en alto.

<sup>88</sup> Gelves—Gerba, isla de Túnicia, en la costa norte de África.

<sup>89</sup> **mozo**—criado; sirviente; guía (de un ciego).

<sup>90</sup> adestrar—adiestrar; entrenar.

<sup>91</sup> **amo**—dueño; jefe.

<sup>92</sup> válete por ti solo—ayúdate a ti mismo.

<sup>93</sup> **ingenuamente**—inocentemente.

### Elaborar

¿Por qué este fragmento es tan pertinente para el resto de la historia?

---

---

### Inferir

¿Por qué dice esto Lázaro?

---

---

---

### Aclarar

¿Cuál era el «oficio» del ciego?

---

mano y diome una gran calabazada<sup>94</sup> en el diabólico toro que más de tres días me duró el dolor de la cornada,<sup>95</sup> y díjome:

—Necio,<sup>96</sup> aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza<sup>97</sup> en que, como niño, estaba dormido. Dije entre mí:

—Verdad dice éste, debo abrir más los ojos y estar alerta, pues estoy solo y he de pensar cómo componérmelas.

Comenzamos nuestro camino y en muy pocos días me enseñó la **jerigonza**.<sup>98</sup> Y como me viese de buen **ingenio**,<sup>99</sup> holgábase<sup>100</sup> mucho y decía:

—Yo oro ni plata no te puedo dar; mas avisos y consejos para vivir muchos te mostraré.

Y así fue que, después de Dios, éste me dio la vida y, siendo ciego, me alumbró<sup>101</sup> y adiestró en la carrera de vivir.

Huelgo de contar<sup>102</sup> a Vuestra Merced estas niñerías, para mostrar cuánto cuesta a los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos.

Pues, volviendo al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que, desde que Dios crió<sup>103</sup> el mundo, ninguno formó más astuto ni **sagaz**.<sup>104</sup> En su oficio era un águila. Ciento y tantas **oraciones**<sup>105</sup> sabía de coro.<sup>106</sup> Un tono bajo, **reposado**<sup>107</sup> y muy sonable que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto que con muy buen continente<sup>108</sup> ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos como otros **suelen**<sup>109</sup> hacer.

Además de esto, tenía otras mil formas y maneras para sacar dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, para que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas: si sería hijo o hija.

<sup>94</sup> calabazada—golpe en la cabeza.

<sup>95</sup> cornada—herida causada por el cuerno.

<sup>96</sup> Necio—tonto.

<sup>97</sup> simpleza—inocencia; falta de astucia.

<sup>98</sup> **jerigonza**—lenguaje particular empleado por un grupo determinado, en este caso, los ciegos.

<sup>99</sup> **ingenio**—inteligencia; astucia.

<sup>100</sup> holgábase—se ponía contento.

<sup>101</sup> alumbró—dio luz al entendimiento.

<sup>102</sup> huelgo de contar—me gusta contar.

<sup>103</sup> crió—creó.

<sup>104</sup> **sagaz**—listo; inteligente.

<sup>105</sup> **oraciones**—rezos; peticiones a Dios.

<sup>106</sup> de coro—de memoria.

<sup>107</sup> **reposado**—tranquilo; no agitado.

<sup>108</sup> continente (m.)—expresión de la cara; actitud; postura.

<sup>109</sup> **suelen**—acostumbran.

En cuanto a medicina, decía que Galeno<sup>110</sup> no supo la mitad que él para muela, desmayos, toda clase de males. Finalmente, nadie le decía padecer algún mal que al momento no le dijera:

—Haced esto, haced esto otro, coged tal hierba, tomad tal raíz.

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente las mujeres, que **cuanto**<sup>111</sup> les decía creían. De éstas sacaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan **avariento**<sup>112</sup> ni **mezquino**<sup>113</sup> hombre vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y así no me **proporcionaba**<sup>114</sup> ni la mitad de lo necesario. Digo la verdad; si con mi sutileza<sup>115</sup> y buenas **mañas**<sup>116</sup> no me supiera remediar, muchas veces hubiera muerto de hambre; mas con todo su saber y aviso me aprovechaba de tal suerte que siempre, o las más veces cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo.<sup>117</sup> Él traía el pan y todas las otras cosas en un fardel<sup>118</sup> de lienzo,<sup>119</sup> que por la boca se cerraba con una argolla<sup>120</sup> de hierro y su candado y su llave, y al meter todas las cosas y sacarlas, lo hacía con tan gran vigilancia y tanto por contadero, que no bastara hombre en todo el mundo quitarle ni una migaja. Mas yo tomaba aquella laceria<sup>121</sup> que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada.

Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba distraído en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando no por tasa<sup>122</sup> pan, mas buenos pedazos, torreznos<sup>123</sup> y longaniza.<sup>124</sup> Y así, buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza,<sup>125</sup> sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que así podía **sisar**<sup>126</sup> y hurtar traía en medias blancas,<sup>127</sup> y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como

#### Conectar

¿Qué te recuerda la frase «sangraba el avariento fardel»?

<sup>110</sup> Galeno—famoso médico de la Antigua Grecia, fundador de la ciencia médica.

<sup>111</sup> **cuanto**—todo lo que.

<sup>112</sup> **avariento**—codicioso; que no quiere gastar dinero.

<sup>113</sup> **mezquino**—codo; tacaño.

<sup>114</sup> **proporcionaba**—daba.

<sup>115</sup> sutileza—sutileza; habilidad; ingenio.

<sup>116</sup> **mañas**—trucos.

<sup>117</sup> a mi salvo—sin culpa mía.

<sup>118</sup> fardel—morral; fardo; paquete.

<sup>119</sup> lienzo—tela.

<sup>120</sup> argolla—anilla metálica; aro.

<sup>121</sup> laceria—pobreza; miseria.

<sup>122</sup> no por tasa—no por medida; no en pequeñas cantidades.

<sup>123</sup> torrezno—trozo de tocino frito.

<sup>124</sup> longaniza—embutido largo, como salchicha o chorizo.

<sup>125</sup> chaza—marca dejada en el fardel por la rotura cosida.

<sup>126</sup> **sisar**—robar poco a poco.

<sup>127</sup> blanca—moneda antigua.

él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía escondida en la boca y la media blanca aparejada,<sup>128</sup> que por rápido que él echaba la mano, ya iba en mi cambio reducida en la mitad del justo precio. Quejábase el mal ciego, porque al tocarla al momento conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

—¿Qué diablos es esto, que desde que conmigo estás no me dan sino medias blancas y antes una blanca y un maravedí<sup>129</sup> muchas veces me pagaban? En ti debe de estar esta desdicha.

También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por el extremo del capuz.<sup>130</sup> Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces, diciendo:

—¿Mandan rezar tal y tal oración? —como suelen decir.

Usaba poner junto a sí<sup>131</sup> un jarrillo de vino, cuando comíamos, y yo muy de presto<sup>132</sup> le *asía*<sup>133</sup> y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco, que en los tragos conocía la falta y, por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba<sup>134</sup> el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que atrayese tanto como yo con una paja larga de centeno que para aquel menester tenía hecha, la cual metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor<sup>135</sup> tan astuto, pienso que me sintió, y de allí en adelante cambió de propósito y colocaba su jarro entre las piernas y tapábalo con la mano, y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho<sup>136</sup> al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, decidí en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo; y al tiempo de comer, *fingiendo*<sup>137</sup> tener frío, me colocaba entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor de ella, una vez *derretida*<sup>138</sup> la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme<sup>139</sup> en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada. Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

#### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica utiliza el autor en esta oración?

---

---

<sup>128</sup> aparejada—preparada.

<sup>129</sup> maravedí (m.)—moneda antigua, sustituida después por el céntimo.

<sup>130</sup> capuz (m.)—capa; capote.

<sup>131</sup> junto a sí—al lado suyo.

<sup>132</sup> de presto—de prisa.

<sup>133</sup> *asía*—agarraba.

<sup>134</sup> desamparaba—descuidaba.

<sup>135</sup> traidor—sinvergüenza.

<sup>136</sup> hecho—acostumbrado; aficionado.

<sup>137</sup> *fingiendo*—aparentando.

<sup>138</sup> *derretida*—convertida en líquido.

<sup>139</sup> destilarme—gotearme; caerme gota a gota.

—No diréis, tío, que os lo bebo yo —decía—, pues no le quitáis la mano.

Tantas vueltas y tientos dio al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla;<sup>140</sup> mas así lo disimuló como si no lo hubiera advertido.

Y luego otro día, teniendo yo rezumando<sup>141</sup> mi jarro como solía, ni pensando el daño que me estaba preparado ni que el mal ciego me deseaba, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que agora<sup>142</sup> tenía tiempo de tomar venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que nada de esto se esperaba, sino todo lo contrario, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente le pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, le había caído encima.

Fue tal el golpecillo, que me desatinó<sup>143</sup> y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé.

Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había alegrado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con pedazos del jarro me había hecho, y, sonriéndose, decía:

—¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud.

Y otros chistes que a mi parecer no lo eran.

Cuando estuve medio bueno de mi negra trepa<sup>144</sup> y **cardenales**,<sup>145</sup> considerando que, a pocos golpes tales, el cruel ciego me mataría, quise yo alejarme de él; mas no lo hice tan pronto por hacerlo más a mi gusto y provecho. Y aunque yo quisiera **apaciguar**<sup>146</sup> mi corazón y perdonarle el jarrazo, no daba lugar el maltrato que el mal ciego de allí adelante me hacía, que sin causa ni razón me hería, dándome coscorriones<sup>147</sup> y repelándome.<sup>148</sup>

Y si alguno le decía por qué me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo:

<sup>140</sup> cayó en la burla—se dio cuenta del truco.

<sup>141</sup> rezumando—bebiendo el zumo o el jugo; es decir, el vino.

<sup>142</sup> agora—ahora.

<sup>143</sup> desatinó—desorientó.

<sup>144</sup> trepa—tunda; paliza; golpiza.

<sup>145</sup> **cardenales**—contusiones.

<sup>146</sup> **apaciguar**—calmar; aplacar; sosegar.

<sup>147</sup> coscorriones—golpes en la cabeza con la mano, que no dejan herida.

<sup>148</sup> repelándome—jalándome los pelos.

### Enfoque en el estilo

¿Qué cambio estructural se puede observar aquí?

---

---

### Comprender

¿Qué quiere decir Lázaro con esta frase?

---

---

—¿Pensaréis que este mi mozo es algún inocente? Pues oíd si el demonio imaginara otra **hazaña**<sup>149</sup> parecida.

Santiguándose los que lo oían, decían:

—¡Mirad quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad!<sup>150</sup>

Y reían mucho el artificio y decíanle:

—Castigadlo, castigadlo.

Y él, con aquello, nunca otra cosa hacía.

Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos, y **adrede**,<sup>151</sup> por hacerle mal y daño. Si había piedras, por ellas; si lodo, por lo más alto, que aunque yo no iba por lo más seco, me holgaba quebrarme un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía. Con esto, siempre con el cabo alto del tiento<sup>152</sup> me atentaba<sup>153</sup> el colodrillo,<sup>154</sup> el cual siempre traía lleno de tolondrones<sup>155</sup> y pelado de sus manos. Y aunque yo juraba no hacerlo con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me servía de nada ni me creía, tal era el buen sentido y el grandísimo entendimiento del traidor.

Y para que vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio de este astuto ciego, contaré un caso de los muchos que con él me sucedieron, en el cual me parece demostró su gran **astucia**.<sup>156</sup>

Cuando salimos de Salamanca, su motivo fue venir a tierra de Toledo, porque decía que la gente era más rica, aunque no muy limosnera.<sup>157</sup> Confiaba en este refrán: «Más da el duro que el desnudo». Y venimos a este camino por los mejores lugares. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamos; donde no, al tercer día hacíamos San Juan.<sup>158</sup>

Acaeció<sup>159</sup> que, llegando a un lugar que llaman Almorox cuando cogían las uvas, un **vendimiador**<sup>160</sup> le dio un racimo de ellas en limosna. Y como suelen ir los cestos maltratados, y también porque la uva en aquel tiempo está muy madura, se desgranaba el racimo en la mano; para echarlo en el fardel tornábase mosto,<sup>161</sup> o algo parecido. Decidió hacer un banquete, más por no poderlo llevar que por contentarme, ya que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en un valladar<sup>162</sup> y dijo:

<sup>149</sup> **hazaña**—proeza; hecho heroico.

<sup>150</sup> ruindad—bajeza; acción despreciable.

<sup>151</sup> **adrede**—a propósito; intencionadamente.

<sup>152</sup> tiento—bastón.

<sup>153</sup> atentaba—tocaba con tiento.

<sup>154</sup> colodrillo—parte posterior de la cabeza.

<sup>155</sup> tolondrones—chichones.

<sup>156</sup> **astucia**—agudeza; ingenio; viveza.

<sup>157</sup> limosnera—generosa; caritativa.

<sup>158</sup> hacíamos San Juan—nos marchábamos; cambiábamos de sitio (la expresión se refiere a la costumbre de renovar los contratos el día de San Juan).

<sup>159</sup> acaeció—aconteció; sucedió; pasó.

<sup>160</sup> **vendimiador**—el que cosecha las uvas.

<sup>161</sup> mosto—zumo de uva sin fermentar.

<sup>162</sup> valladar—valla; cerco; muro.

—Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que tengas tanta parte como yo. Lo partiremos y de esta manera: tú picarás una vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva. Yo haré lo mismo hasta que lo acabemos, y de esta manera no habrá engaño.

Hecho así el concierto,<sup>163</sup> comenzamos; mas luego al segundo lance,<sup>164</sup> el traidor cambió de parecer y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él cambiaba de postura, no me contenté con ir **a la par**<sup>165</sup> con él, sino, al contrario, le pasaba adelante: dos a dos y tres a tres y como podía las comía. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo<sup>166</sup> en la mano y, meneando la cabeza, dijo:

—Lázaro, me has engañado. Juraré yo a Dios que has comido tú las uvas tres a tres.

—No comí —dije yo—; mas ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

—¿Sabes en qué veo que las comiste de tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas.

A lo cual yo no pude responder nada. Yendo una vez por debajo de unos **soportales**,<sup>167</sup> en Escalona, pasamos ante la casa de un zapatero, donde había muchas sogas y otras cosas que de **esparto**<sup>168</sup> se hacen, y parte de ellas dieron en mi amo en la cabeza. El cual, alzando la mano, tocó en ellas, y viendo lo que era, díjome:

—Anda presto, muchacho, salgamos de entre tan mal **manjar**,<sup>169</sup> que ahoga sin comerlo.

Yo, que bien descuidado iba de aquello, miré lo que era, y como no vi sino sogas y cinchas<sup>170</sup> que no eran cosas de comer, díjele:

—Tío, ¿por qué decís eso?

Respondióme:

—Calla, sobrino, según las mañas que llevas, lo sabrás y verás como digo verdad.

Y así pasamos adelante por el mismo portal y llegamos a un mesón, a la puerta del cual había muchos cuernos en la pared, donde ataban los recueros<sup>171</sup> sus bestias, y como iba **tentando**<sup>172</sup> si era allí el mesón adonde él rezaba cada día por la

<sup>163</sup> concierto—acuerdo.

<sup>164</sup> lance (m.)—turno.

<sup>165</sup> **a la par**—igual; al mismo paso.

<sup>166</sup> escobajo—racimo sin uvas.

<sup>167</sup> **soportales**—pasajes techados que dan a una plaza.

<sup>168</sup> **esparto**—planta fibrosa, cuyas fibras se usan para fabricar sogas, cordeles y esteras.

<sup>169</sup> **manjar** (m.)—plato de comida; plato suculento.

<sup>170</sup> cincha—banda de cuero o tela sobre la cual se asegura la silla de montar.

<sup>171</sup> recueros—los que cuidan una recua, o sea, un conjunto de animales de carga.

<sup>172</sup> **tentando**—tanteando con bastón o con la mano.

### Inferir

¿Qué nos anticipa el autor con esta frase?

### Identificar

En esta página y la siguiente, subraya las expresiones que crean suspenso en cuanto a los acontecimientos futuros.

mesonera la oración de la emparedada,<sup>173</sup> asíó de un cuerno y con gran suspiro dijo:

—¡Oh, mala cosa, peor tienes la hechura! ¡De cuántos eres deseado poner tu nombre sobre cabeza ajena y de cuán pocos tenerte ni aun oír tu nombre por ninguna vía!

Como le oí lo que decía, dije:

—Tío, ¿qué es eso que decís?

—Calla, sobrino, que algún día te dará éste que en la mano tengo, alguna mala comida y cena.

—No la comeré yo —dije— y no me la dará.

—Yo te digo verdad; si no, ya lo verás si vives.

Y así pasamos adelante hasta la puerta del mesón, adonde ojalá nunca allá llegáramos, según lo que me sucedió en él.

El ciego rezaba en especial por mujeres: mesoneras, bodegoneras y turrioneras,<sup>174</sup> vendedoras y otras tales; en cambio, casi nunca le vi decir oración por algún hombre.

Reíme entre mí y, aunque muchacho, noté mucho la discreta consideración del ciego.

Mas, por no ser **prolijo**,<sup>175</sup> dejo de contar muchas cosas, así graciosas como de notar, que con este primer amo me acaecieron, y quiero relatar el último y, con él, acabar.

Estábamos en Escalona, villa del duque de ella, en un mesón, y diome un pedazo de longaniza a que la asase. Ya que la longaniza había pringado<sup>176</sup> y comídose las pringaduras, sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por vino a la taberna. Púsome el demonio la ocasión delante de los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fue que había junto al fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que por no servir para la olla debió ser echado allí.

Y como en aquel momento no había nadie allí, sino él y yo solos, y yo con un apetito goloso,<sup>177</sup> que me había puesto dentro del cuerpo el sabroso olor de la longaniza; solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, apartando todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador. El cual, mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido por sus escasos méritos había escapado.

Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza y, cuando vine, hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aún no había conocido, por no haberlo tocado con la mano. Al tomar las

### Pronosticar

¿Qué información nos da Lázaro sobre el final de su relato? Predice si se entenderá por mucho más. Una vez que termines de leer el Tratado Primero, vuelve a leer tu predicción. ¿Tenías razón?

---

---

### Conectar

El refrán a que alude Lázaro aquí reza: «La ocasión hace al ladrón». Explica el sentido de este refrán en tus propias palabras.

---

---

---

---

<sup>173</sup> emparedada—encerrada; reclusa.

<sup>174</sup> turrioneras—fabricantes o vendedoras de turriones, dulces tradicionales.

<sup>175</sup> **prolijo**—palabrero; que habla demasiado.

<sup>176</sup> pringado—soltado grasa.

<sup>177</sup> goloso—deseoso de comer.

rebanadas y morder en ellas pensando también comer parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo. Alteróse<sup>178</sup> y dijo:

—¿Qué es esto, Lazarillo?

—¡Lacerado de mí!<sup>179</sup>—dije yo— ¿Queréis echarme la culpa de algo? ¿Yo no vengo de traer vino? Alguien estaba ahí y por burlar haría esto.

—No, no —dijo él—, que yo no he dejado el asador de la mano, no es posible.

Yo torné a jurar y perjurar<sup>180</sup> que estaba libre de aquel trueque y cambio; pero no me sirvió de nada, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Se levantó, me asió por la cabeza y se acercó a olerme. Y como debió sentir el aliento como buen podenco,<sup>181</sup> por mejor satisfacerse de la verdad y con la gran agonía que llevaba, asiéndome con las manos, me abría más y más la boca y descuidadamente metía la nariz. La cual él tenía luenga<sup>182</sup> y afilada y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo; con el pico de la cual me llegó a la garganta.

Y con esto y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estómago; y lo más principal: con los tientos de la complidísima<sup>183</sup> nariz, medio casi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese vuelto a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal mascada longaniza a un tiempo salieron de mi boca.

¡Oh gran Dios, quién estuviera aquella hora sepultado,<sup>184</sup> porque muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del perverso ciego, que, si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida. Me sacaron de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rasguñado el pescuezo y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones.

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se acercaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo, y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y **donaire**<sup>185</sup> recontaba el ciego mis hazañas, que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que no le hacía justicia si no se las reía.

<sup>178</sup> alteróse—se enojó.

<sup>179</sup> ¡Lacerado de mí!—¡Pobre de mí!

<sup>180</sup> **perjurar**—jurar en falso; jurar repetidas veces.

<sup>181</sup> podenco—perro que se usa en la caza.

<sup>182</sup> luenga—larga.

<sup>183</sup> complidísima—cumplidísima; larguísima.

<sup>184</sup> sepultado—enterrado.

<sup>185</sup> **donaire** (m.)—gracia; salero.

### Figuras retóricas

Encierra en un círculo el eufemismo que usa el autor para explicar que Lázaro vomitó.

### Interpretar

Explica en tus propias palabras lo que Lázaro dice en este párrafo.

---

---

---

---

---

### Conectar

¿En qué otra parte del relato se habla de los «bienaventurados»?

---

Y mientras esto pasaba, a la memoria me vino una cobardía y debilidad que tuve, por la que me maldecía no haberle dejado sin narices, pues tan buen tiempo tuve para ello, que la mitad del camino estaba andado; con sólo apretar los dientes se me quedaban en casa, y, con ser de aquel malvado, por ventura lo retuviera mejor mi estómago que la longaniza, y, no pareciendo ellas, pudiera negar la demanda. ¡Ojalá lo hubiera hecho!

Nos hicieron amigos la mesonera y los que allí estaban, y con el vino que para beber le había traído, me lavaron la cara y la garganta. Sobre el asunto comentaba el mal ciego gracias y chistes, diciendo:

—En verdad, más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo del año, que yo bebo en dos. Por lo menos, Lázaro, debes más al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil veces te ha dado la vida.

Y luego contaba cuántas veces me había **descalabrado**<sup>186</sup> y arañado la cara y luego sanaba con vino.

—Yo te digo —dijo— que si un hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, serás tú.

Y reían mucho los que me lavaban con esto, aunque yo **renegaba**.<sup>187</sup> Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y muchas veces me acuerdo ahora de aquel hombre, que sin duda debía tener espíritu de profeta, y me lamento los sinsabores<sup>188</sup> que le hice, aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero como adelante Vuestra Merced oirá.

Visto esto y las malas burlas que el ciego me hacía, determiné de todo en todo dejarle, y como lo traía pensado y estaba decidido, con este postrer<sup>189</sup> juego que me hizo afirmélo más. Y fue de esta manera. Otro día salimos por la villa a pedir limosna y había llovido mucho la noche antes. Como seguía lloviendo, andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojábamos; mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego:

—Lázaro, esta agua es muy **porfiada**,<sup>190</sup> y cuanto más anochece, más **arrecia**.<sup>191</sup> Vámonos a la posada con tiempo.

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande.

Yo le dije:

—Tío, el arroyo va muy ancho; mas si queréis, yo veo por donde atravesemos más aína<sup>192</sup> sin mojarnos, porque se estrecha allí mucho, y saltando pasaremos a pie enjuto.<sup>193</sup>

<sup>186</sup> **descalabrado**—golpeado o herido en la cabeza.

<sup>187</sup> **renegaba**—protestaba.

<sup>188</sup> sinsabores (m.)—malas pasadas; bromas pesadas.

<sup>189</sup> postrer—último.

<sup>190</sup> **porfiada**—terca; insistente.

<sup>191</sup> **arrecia**—llueve cada vez más fuerte.

<sup>192</sup> aína—pronto.

<sup>193</sup> a pie enjuto—sin mojarnos los pies.

Parecióle buen consejo y dijo:

—Discreto eres, por eso te quiero bien. Llévame a ese lugar donde el arroyo se estrecha, que agora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

Yo que vi el **aparejo**<sup>194</sup> a mi deseo, saquéle de bajo de los portales y lo llevé derecho a un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual y sobre otros cargaban saledizos<sup>195</sup> de aquellas casas, y dígole:

—Tío, éste es el paso más angosto que en el arroyo hay.

Como llovía recio y el triste se mojaba, y con la prisa que llevábamos de salir del agua, que encima nos caía y, lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (quizá para darme de él venganza), confió en mí y dijo:

—Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope<sup>196</sup> de toro, y díjele:

—¡Sus! Salte con todas sus fuerzas, a fin de que lleguéis a este lado del agua.

Apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza<sup>197</sup> el pobre ciego como cabrón y de toda su fuerza **arremete**,<sup>198</sup> tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida<sup>199</sup> la cabeza.

—¿Cómo, y olistes la longaniza y no el poste? ¡Oled, oled! —le dije yo.

Y dejéle en poder de mucha gente que lo había ido a **socorrer**,<sup>200</sup> y tomé la puerta de la villa en los pies de un trote, y antes que la noche viniese llegué a Torrijos. No supe más lo que Dios de él hizo ni me preocupé en **averiguarlo**.<sup>201</sup>

## TRATADO SEGUNDO

*Cómo Lázaro se asentó con un clérigo y de las cosas que con él pasó.*

Otro día, no pareciéndome estar allí seguro, fuime a un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon<sup>202</sup> mis pecados con un clérigo que, al verme pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad; que, aunque maltratado,

<sup>194</sup> **aparejo**—conjunto de cosas que se necesitan para lograr algo.

<sup>195</sup> saledizo—parte saliente de un edificio.

<sup>196</sup> tope (m.)—topetazo; golpe con los cuernos.

<sup>197</sup> abalanza—arroja.

<sup>198</sup> **arremete**—corre; se lanza.

<sup>199</sup> hendida—rota; agrietada.

<sup>200</sup> **socorrer**—ayudar; auxiliar.

<sup>201</sup> **averiguarlo**—investigarlo; saberlo.

<sup>202</sup> toparon—hicieron encontrar.

### Sintetizar

¿Cómo describirías la relación entre Lázaro y el ciego? Usa ejemplos del texto para apoyar tus ideas.

---

---

---

---

---

### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica emplea el autor en la primera oración? ¿A quién identifica con el trueno y a quién con el relámpago? ¿Cuál es la connotación de la frase?

---

---

---

### Aclarar

Según Lázaro, ¿el clérigo pasaba hambre como él? ¿Qué comía cada uno?

---

---

---

mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego y una de ellas fue ésta. Finalmente, el clérigo me recibió por suyo.

Escapé del trueno y di en<sup>203</sup> el relámpago. Porque era el ciego comparado con éste un Alejandro Magno,<sup>204</sup> a pesar de ser la misma **avaricia**,<sup>205</sup> como he contado. No digo más, sino que toda la laceria del mundo y toda la tacañería estaba encerrada en éste.

El clérigo tenía un arca<sup>206</sup> viejo cerrado con su llave, la cual traía atada al cuello con un agujeta<sup>207</sup> del paletoque.<sup>208</sup> Cuando recibía el bodigo<sup>209</sup> de la iglesia, por su mano era al momento guardado allí y tornada a cerrar el arca. Y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele haber en otras, algún tocino colgado al humero,<sup>210</sup> algún canastillo con algunos pedazos de pan que de la mesa sobran; que me parece a mí que, aunque de ello no me aprovechara, con la vista de ello me consolara.

Solamente había una horca<sup>211</sup> de cebollas en una cámara,<sup>212</sup> en lo alto de la casa, cerrada con llave. De éstas tenía yo de ración una para cada cuatro días, y cuando le pedía la llave para ir por ella, si alguno estaba presente, echaba mano al falsopeto<sup>213</sup> y con gran continencia<sup>214</sup> la desataba y me la daba, diciendo:

—Toma y devuélvela en seguida, y no comas demasiado.

Como si debajo de ella estuvieran todas las conservas de Valencia, a pesar de no haber en la dicha cámara, como dije, maldita otra cosa que las cebollas colgadas de un clavo. De las cuales él llevaba tan bien la cuenta que, si por malos que mis pecados me desmandara a más de mi tasa,<sup>215</sup> me costara caro. En fin, yo me finaba<sup>216</sup> de hambre.

Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más. Cinco blancas de carne era su presupuesto<sup>217</sup> para comer y cenar. Verdad es que partía conmigo el caldo, que de la carne ¡ni probarla!, sólo un poco de pan, y pluguiera<sup>218</sup> a Dios que me desmandara.

<sup>203</sup> di en—entré en; topé con.

<sup>204</sup> Alejandro Magno—Alejandro de Macedonia (356–323 a. de J.C.), afamado conquistador de la Antigüedad, quien, por su liberalidad, llegó a ser símbolo de la generosidad.

<sup>205</sup> **avaricia**—tacañería; codicia.

<sup>206</sup> arca (m.)—arca; caja grande.

<sup>207</sup> agujeta—cinta; correa; cordón.

<sup>208</sup> paletoque (m.)—prenda de vestir de una tira de tela, sin mangas, que cuelga sobre el pecho y la espalda y que llega hasta las rodillas.

<sup>209</sup> bodigo—bollo; pan que los fieles ofrecen en las iglesias para sus difuntos, y que queda para el cura.

<sup>210</sup> humero—chimenea.

<sup>211</sup> horca—ristra; sarta; tira; hilera; serie de objetos enlazados.

<sup>212</sup> cámara—cuarto; espacio cerrado.

<sup>213</sup> falsopeto—falsopecto; bolsillo hecho en el entreforro de un vestido.

<sup>214</sup> continencia—gravedad; seriedad.

<sup>215</sup> tasa—ración; porción designada.

<sup>216</sup> finaba—moría.

<sup>217</sup> presupuesto—cantidad designada.

<sup>218</sup> pluguiera—complaciera.

Los sábados se comen en esta tierra cabeza de carnero. Me envió a por una, que costaba tres maravedís. Luego la cocía y comía los ojos y la lengua y el **cogote**<sup>219</sup> y **sesos**<sup>220</sup> y la carne que en las **quijadas**<sup>221</sup> tenía, y me daba todos los huesos roídos. Y me los ponía en el plato, diciendo:

—Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa.

—Tal te la dé Dios —decía yo para mí.

Al cabo de tres semanas que estuve con él sentía tanta flaqueza que no me podía tener en las piernas de pura hambre. Vi claramente que me iba a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaban. No tenía posibilidad de usar de las astucias que había aprendido del ciego, por no tener en su casa nada para ejercitarlas.<sup>222</sup> Y aunque algo hubiera, éste no era ciego como el otro, al que Dios perdone, si de aquella calabazada murió. Que todavía, aunque astuto, con faltarle aquelpreciado<sup>223</sup> sentido, no me sentía y se me presentaba alguna oportunidad para engañarle. Mas este otro, ninguno hay que tan aguda vista tuviese como él tenía.

Cuando estábamos en el ofertorio, ninguna blanca en la concha caía que él no viera: un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Le bailaban los ojos en el casco como si fueran de azogue;<sup>224</sup> cuantas blancas ofrecían llevaba la cuenta, y acabado el ofrecer, al punto me quitaba la concheta y la ponía sobre el altar.

No era yo señor de asirle una blanca durante todo el tiempo que con él viví o, por mejor decir, morí. De la taberna nunca le traje una blanca de vino; mas aquel poco que de la **ofrenda**<sup>225</sup> había metido en su arcaz lo bebía de tal forma, que le duraba toda la semana.

Y para ocultar su gran **mezquindad**,<sup>226</sup> me decía:

—Mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy comedidos en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros.

Mas el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías<sup>227</sup> y mortuorios<sup>228</sup> que rezamos, a costa ajena comía como lobo y bebía más que un **curandero**.<sup>229</sup>

Y acerca de mortuorios, Dios me perdone, que jamás fui enemigo de la naturaleza humana sino entonces. Y esto era porque gracias a ellos comíamos bien y me hartaban. Deseaba y

<sup>219</sup> **cogote** (m.)—parte posterior del cuello, más abajo que la nuca.

<sup>220</sup> **sesos**—cerebro.

<sup>221</sup> **quijada**—mandíbula; hueso en que se afirman los dientes inferiores.

<sup>222</sup> **ejercitarlas**—aplicarlas; utilizarlas.

<sup>223</sup> **preciado**—valioso.

<sup>224</sup> **azogue** (m.)—mercurio.

<sup>225</sup> **ofrenda**—ofertorio.

<sup>226</sup> **mezquindad**—tacañería; avaricia.

<sup>227</sup> **cofradías**—asociaciones religiosas católicas.

<sup>228</sup> **mortuorios**—ceremonias con motivo de la muerte de alguien.

<sup>229</sup> **curandero**—especie de médico popular, sin título profesional, que cura, o intenta curar, mediante procedimientos naturales, o a base de hierbas o brebajes.

### Inferir

El ofertorio es una parte de la misa católica en que el sacerdote ofrece pan y vino a Dios. Usualmente, los fieles ofrendan dinero para la Iglesia o los pobres. ¿Qué hace el clérigo durante el ofertorio? ¿Qué hace Lázaro y qué intenciones tiene?

---

---

---

### Anotar

Lázaro describe al clérigo como mentiroso y mezquino. Enumera qué acciones del clérigo delatan tales atributos. Compáralas con lo que dice.

---

---

---

### Interpretar

El protagonista a menudo piensa en Dios y le dirige sus plegarias. En algunos casos, las plegarias no buscan el bien del prójimo, sino todo lo contrario. ¿Qué pide Lázaro en el caso que acaba de referir?

---

---

---

---

---

---

---

---

### Figuras retóricas

¿Crees que las referencias a la muerte de este párrafo pueden considerarse hipérbolos? Justifica tu respuesta.

---

---

---

---

---

---

---

---

aun rogaba a Dios que cada día muriese uno, y cuando dábamos sacramento a los enfermos, especialmente la Extremaunción, como manda el clérigo rezar a los que están allí, yo cierto no era el postrero<sup>230</sup> de la oración, y con todo mi corazón y buena voluntad rogaba al Señor, no que le salvara su alma, como se suele decir, sino que le llevase de aqueste<sup>231</sup> mundo.

Y cuando alguno de éstos escapaba de la muerte, Dios me lo perdona, que mil veces maldecía al diablo; y el que se moría otras tantas bendiciones llevaba de mí dichas. Porque en todo el tiempo que allí estuve, que serían casi seis meses, sólo veinte personas **fallecieron**,<sup>232</sup> y éstas bien creo que las maté yo o, por mejor decir, murieron por mis ruegos; porque viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida. Mas a lo que padecía, no hallaba remedio; que si el día que enterrábamos yo vivía, los días que no había muerto, por estar bien acostumbrado a la hartura,<sup>233</sup> al sentir la **cotidiana**<sup>234</sup> hambre, más lo sentía. De manera que en nada hallaba alivio, salvo en la muerte, que yo también para mí, como para los otros, deseaba algunas veces; mas no la veía, aunque estaba siempre en mí.

Pensé muchas veces irme de aquel mezquino amo, mas por dos cosas no lo dejaba: la primera, porque no se atrevían mis piernas, por temer la flaqueza que de pura hambre me venía; y la otra, porque consideraba y decía:

«Yo he tenido dos amos: el primero me traía muerto de hambre y, al dejarlo, topé con este otro, que me tiene ya con ella en la sepultura; pues si de éste desisto y doy en otro más bajo, ¿qué será sino la muerte?»

Con esto no me **osaba**<sup>235</sup> **menear**,<sup>236</sup> porque sabía que todos los que encontrara serían más **ruines**.<sup>237</sup> Y si empeoraba otro punto, no sonara Lázaro ni se oyera en el mundo, pues moriría.

Estando en tal aflicción, que el Señor libre de ella a todo fiel cristiano, y sin saber qué hacer, viéndome ir de mal en peor, un día que el cuitado,<sup>238</sup> ruin y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar, llegó a mi puerta un cerrajero,<sup>239</sup> el cual yo creo que fue

<sup>230</sup> postrero—último.

<sup>231</sup> aqueste—este.

<sup>232</sup> **fallecieron**—murieron.

<sup>233</sup> hartura—condición de estar lleno.

<sup>234</sup> **cotidiana**—diaria.

<sup>235</sup> **osaba**—atreví.

<sup>236</sup> **menear**—mover; mudar.

<sup>237</sup> **ruines**—malos; pésimos.

<sup>238</sup> cuitado—desdichado; triste.

<sup>239</sup> cerrajero—el que hace o compone cerraduras.

ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel **disfraz**.<sup>240</sup> Preguntó si tenía algo que arreglar.

«En mí tendríais mucho que hacer y no habría poco si me pudiera arreglar», dije en voz baja sin que él me oyera.

Mas como no había tiempo para gastarlo en decir gracias, alumbrado por el Espíritu Santo, le dije:

—Tío, he perdido una llave de este arcaz, y temo mi señor me azote. Por vuestra vida, veáis si en ésas que traéis hay alguna que le vaya bien, que yo os lo pagaré.

Comenzó a probar el angélico calderero<sup>241</sup> una y otra de una gran **sarta**<sup>242</sup> que de ellas traía, y yo le ayudaba con mis flacas oraciones. De repente, veo en figura de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arcaz. Y, abierto, díjele:

—Yo no tengo dinero que daros por la llave, mas tomad de ahí dentro el pago.

Él tomó un bodigo de aquéllos, el que mejor le pareció y, dándome mi llave, se fue muy contento, dejándome más a mí.

Mas no toqué nada por el momento, porque no fuese la falta sentida, y como me vi de tanto bien señor, me pareció que el hambre se me calmaba. Vino el mísero de mi amo, y ¡a Dios gracias!, no vio la oblada que el ángel se había llevado. Y otro día, al salir de casa, abro mi paraíso panal y tomo entre las manos y dientes un bodigo, y en dos credos<sup>243</sup> me lo comí, sin dejar el arca abierta. Y comienzo a barrer la casa con mucha alegría, pareciéndome con aquel remedio remediar de allí en adelante la triste vida.

Y así pasé aquel día y otro gozoso;<sup>244</sup> mas no estaba en mi suerte que me durase mucho aquel alivio, porque ya al tercer día me vino el castigo derecho.

Y fue que veo **a deshora**<sup>245</sup> al que me mataba de hambre sobre nuestro arcaz, volviendo y revolviendo, contando y tornando a contar los panes. Yo disimulaba, y en mi secreta oración y devociones y **plegarias**<sup>246</sup> decía:

—¡San Juan, que no encuentre la falta!

Después que estuvo un gran rato echando la cuenta, por días y dedos contando, dijo:

—Si no tuviera a tan buen recado<sup>247</sup> esta arca, yo dijera que me habían tomado de ella panes; pero de hoy en adelante, sólo por cerrar la puerta a la sospecha, quiero tener cuenta de ellos: nueve quedan y un pedazo.

### Elaborar

En la página 103, Lázaro dice: «Vi claramente que me iba a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaron». ¿Qué relación encuentras entre aquello y este párrafo?

---

---

---

---

---

### Reflexionar

Por un momento, el texto cambia de tono. Describe el tono e indica los dos hechos que delimitan el breve paréntesis. ¿Cómo era el tono antes de esos sucesos?

---

---

---

---

---

<sup>240</sup> **disfraz** (m.)—traje que oculta la verdadera identidad de alguien.

<sup>241</sup> calderero—el que hace o repara calderas, u otros objetos metálicos.

<sup>242</sup> **sarta**—hilera; tira; serie de objetos enlazados.

<sup>243</sup> en dos credos—en un santiamén; en muy poco tiempo.

<sup>244</sup> gozoso—contento; alegre.

<sup>245</sup> **a deshora**—en momento inoportuno.

<sup>246</sup> **plegarias**—rezos; oraciones; peticiones a Dios.

<sup>247</sup> a tan buen recado—tan protegido; tan bien cuidado.

—¡Nuevas malas te dé Dios! —dije yo entre mí.

Me pareció con lo que dijo que me atravesaba el corazón con una flecha, y comenzóme el estómago a **escarbar**<sup>248</sup> de hambre, viéndose puesto en la dieta pasada.

Se fue fuera de casa. Yo, por consolarme, abro el arca, y como vi el pan, comencélo a adorar, no osando comerlo. Contélos, si por fortuna el lacerado errara, y hallé su cuenta más verdadera de lo que yo quisiera. Lo más que yo pude hacer, fue dar en ellos mil besos, y, lo más delicado que yo pude, partí un poco del que estaba partido, y con aquél pasé aquel día, no tan alegre como el pasado.

Mas como el hambre creciese, mayormente que tenía el estómago acostumbrado a más pan aquellos dos o tres días ya dichos, moría de mala muerte; tanto que otra cosa no hacía, cuando estaba solo, sino abrir y cerrar el arca y contemplar aquella cara de Dios, como dicen los niños. Mas el mismo Dios que socorre a los **afligidos**,<sup>249</sup> viéndome en tal aprieto, trajo a mi memoria un pequeño remedio.

Considerando entre mí dije:

—Este arquetón es viejo y grande y roto; por algunas partes tiene pequeños agujeros. Puédese pensar que los ratones, entrando en él, roen este pan. No es conveniente sacarlo entero, porque verá la falta el que en tanta me hace vivir. Esto bien se sufre.

Y comienzo a **desmigajar**<sup>250</sup> el pan sobre unos no muy costosos manteles que allí estaban, y tomo uno y dejo otro, de manera que en cada pan desmigajé su poco. Después, como quien toma grageas,<sup>251</sup> lo comí, y algo me consolé. Mas él, como viniese a comer y abriese el arca, vio el mal, y sin duda creyó que eran ratones los que el daño habían hecho porque me había preocupado de hacerlo como los ratones lo suelen hacer.

Miró todo el arcaz de un cabo a otro y vio ciertos agujeros por donde sospechaba habían entrado. Llamóme, diciendo:

—¡Lázaro! ¡Mira, mira qué persecución ha venido aquesta noche por nuestro pan!

Yo fingí estar muy maravillado,<sup>252</sup> preguntándole qué sería aquello.

—¡Qué ha de ser! —dijo él—. Ratones, que no dejan cosa con vida.

Pusímonos a comer, y quiso Dios que aun en esto me fue bien: que me cupo más pan que la laceria que me solía dar.

### Interpretar

¿Por qué crees que Lázaro dice:  
«...como dicen los niños»?

---

---

---

---

---

---

<sup>248</sup> **escarbar**—remover la superficie de algo con las uñas.

<sup>249</sup> **afligidos**—los que sufren algún mal.

<sup>250</sup> **desmigajar**—quitar pedacitos.

<sup>251</sup> **grageas**—píldora endulzada; confite pequeño.

<sup>252</sup> **maravillado**—sorprendido; asombrado.

Porque rayó con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo:

—Cómete eso que el ratón es cosa limpia.

Y así, aquel día, añadiendo la ración del trabajo de mis manos, o de mis uñas, por mejor decir, acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba.

Y luego me vino otro **sobresalto**,<sup>253</sup> que fue verle andar solícito quitando clavos de las paredes y buscando tablillas, con las cuales clavó y cerró todos los agujeros de la vieja arca.

—¡Oh Señor mío —dije yo entonces—, a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos expuestos los nacidos y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida! Heme aquí que pensaba con este pobre y triste remedio remediar y pasar mi miseria y estaba ya más alegré y de buena **ventura**.<sup>254</sup> Mas no; quiso mi **desdicha**,<sup>255</sup> despertando a este lacerado de mi amo y poniéndole más diligencia de la que él de suyo tenía (pues los míseros, por regla general, nunca de aquélla carecen), agora, cerrando los agujeros del arca, cierra la puerta a mi consuelo y la abre a mis trabajos.

Así lamentaba yo, mientras que mi solícito carpintero, con muchos clavos y tablillas, dio fin a sus obras, diciendo:

—Agora, señores traidores ratones, conviéneos mudar propósito,<sup>256</sup> que en esta casa mal negocio tenéis.

Desde que salió de su casa, voy a ver la obra, y hallé que no dejó en la triste y vieja arca agujero por donde le pudiese entrar ni un mosquito. Abro con mi desaprovechada llave, sin esperanza de **sacar provecho**,<sup>257</sup> y vi los dos o tres panes comenzados, los que mi amo creyó ser ratonados, y de ellos todavía saqué alguna laceria, tocándolos muy ligeramente, como un espadachín<sup>258</sup> diestro. Como la necesidad sea tan gran maestra, viéndome con tanta siempre, noche y día estaba pensando la manera que tendría en sustentar el vivir. Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz el hambre, pues dicen que el ingenio con ella se aviva, y lo contrario sucede con la hartura, y así era por cierto en mí.

Pero estando una noche **desvelado**<sup>259</sup> en este pensamiento, pensando cómo me podría valer y aprovecharme del arca, sentí que mi amo dormía, porque roncaba y oía unos resoplidos<sup>260</sup> grandes que daba cuando estaba durmiendo. Levantéme muy despacito y, habiendo en el día pensado lo que había de hacer y dejado un cuchillo viejo que por allí andaba en parte donde le

### Aclarar

¿Por qué comió Lázaro más ese día?  
¿Quedó satisfecho? Justifícalo con palabras del texto.

---

---

---

---

---

### Pronosticar

¿Qué piensas que hará Lázaro?

---

---

---

<sup>253</sup> **sobresalto**—sorpresa; susto.

<sup>254</sup> **ventura**—suerte.

<sup>255</sup> **desdicha**—infortunio; infelicidad.

<sup>256</sup> mudar propósito—cambiar de intención.

<sup>257</sup> **sacar provecho**—obtener beneficio.

<sup>258</sup> espadachín—hombre hábil en el manejo de la espada.

<sup>259</sup> **desvelado**—despierto; sin poder dormir.

<sup>260</sup> resoplido(s)—ruido que produce la respiración trabajosa.

### Interpretar

¿Por qué no abrió el arcaz con la llave que tenía?

---

---

---

hallase, me voy al triste arcaz, y por do<sup>261</sup> había mirado tener menos defensa le acometí<sup>262</sup> con el cuchillo, que a manera de barreno<sup>263</sup> de él usé. Y como la antiquísima arca, por ser de tantos años, la hallase sin fuerza y corazón, antes muy blanda y **carcomida**,<sup>264</sup> en seguida se me **rindió**<sup>265</sup> y abrí en su costado, por mi remedio, un buen agujero. Esto hecho, abro muy paso<sup>266</sup> la llagada<sup>267</sup> arca, y, al tiento,<sup>268</sup> del pan que hallé partido hice según antes está escrito. Y con aquello algo más consolado, tornando a cerrar me volví a mis pajas, en las cuales reposé y dormí un poco. Lo cual yo hacía mal y echábalo al no comer, y ansí sería, porque cierto en aquel tiempo no me debían de quitar el sueño los cuidados del rey de Francia.

Otro día fue visto el daño por el señor mi amo, así del pan como del agujero que yo había hecho, y comenzó a dar a los diablos los ratones y decir:

—¿Qué diremos a esto? ¡Nunca había habido ratones en esta casa sino agora!

Y sin duda decía la verdad. Porque no había motivo para que los ratones se acercaran a esta casa, ya que no suelen morar<sup>269</sup> donde no hay qué comer. Torna a buscar clavos por la casa y por las paredes y tablillas para taparlos. Venida la noche y su reposo, inmediatamente yo me ponía en pie con mi aparejo y cuantos él tapaba de día destapaba yo de noche.

De esta manera fue y tal prisa nos dimos, que sin duda por esto se debió decir: «Donde una puerta se cierra, otra se abre». Finalmente, parecíamos tener a destajo<sup>270</sup> la tela de Penélope,<sup>271</sup> pues cuanto él tejía de día rompía yo de noche. Así en pocos días y noches pusimos la pobre **despensa**<sup>272</sup> de tal forma, que quien quisiera propiamente hablar de ella, más la llamara «corazas<sup>273</sup> viejas de otro tiempo» que no «arcaz», según la clavazón<sup>274</sup> y tachuelas que sobre sí tenía.

Desde que vio que no le aprovechaba nada su remedio, dijo:

—Este arcaz está tan maltratado y es de madera tan vieja y flaca, que es imposible defenderlo de los ratones. El mejor

<sup>261</sup> do—donde.

<sup>262</sup> acometí—ataqué.

<sup>263</sup> barreno—taladro; instrumento que se usa para perforar algo duro.

<sup>264</sup> **carcomida**—roída por comejenes.

<sup>265</sup> **rindió**—entregó.

<sup>266</sup> paso—despacio; con cuidado.

<sup>267</sup> llagada—lastimada; herida.

<sup>268</sup> al tiento—con las manos, sin poder guiarlas con la vista.

<sup>269</sup> morar—vivir; residir.

<sup>270</sup> a destajo—aprisa; rápidamente.

<sup>271</sup> la tela de Penélope—Penélope fue la esposa de Ulises en la *Odisea* de Homero; asediada por muchos pretendientes que le aseguraban que Ulises había muerto, Penélope accedió a casarse con uno de ellos, pero sólo después de terminar una tela que tejía. Para seguir fiel a Ulises, cada noche destejía lo que había tejido ese día.

<sup>272</sup> **despensa**—cámara donde se guardan los alimentos.

<sup>273</sup> coraza—armadura; capa protectora metálica.

<sup>274</sup> clavazón (f.)—acción y efecto de poner clavos.

remedio que hallo, pues el de hasta aquí no aprovecha, será instalar unas **ratoneras**<sup>275</sup> dentro del arcaz a ver si de esta manera acabamos con estos malditos ratones.

Al momento buscó prestada una ratonera, y con **cortezas**<sup>276</sup> de queso que pedía a los vecinos, continuamente el gato estaba armado dentro del arca. Lo cual era para mí un buen auxilio, porque, pues aunque yo no necesitaba muchas salsas para comer, todavía me holgaba con las cortezas del queso que de la ratonera sacaba, y sin olvidarme de desmigajar el pan.

Como hallase el pan ratonado y el queso comido y no cayese el ratón que lo comía, dábase al diablo, preguntaba a los vecinos qué podría ser comer el queso y sacarlo de la ratonera y no caer ni quedar dentro el ratón, y hallar caída la trampa del gato. Acordaron los vecinos que no era el ratón el que este daño hacía, porque ya hubiera caído alguna vez.

Dijole un vecino:

—En vuestra casa yo me acuerdo que solía andar una culebra, y ésta debe de ser, sin duda. Y como es larga, tiene espacio para tomar el cebo,<sup>277</sup> y aunque la coja la trampa encima, como no entre toda dentro, tórnase a salir.

Cuadró<sup>278</sup> a todos lo que aquél dijo y alteró mucho a mi amo, y en adelante no dormía tan a sueño suelto, que cualquier gusano de la madera que de noche sonase pensaba era la culebra que le roía el arca. Al instante se ponía en pie, y con un **garrote**<sup>279</sup> que a la cabecera, desde que aquello le dijeron, ponía, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra. Despertaba a los vecinos con el **estruendo**<sup>280</sup> que hacía y a mí no me dejaba dormir. Íbase a mis pajas<sup>281</sup> y trastornábalas, y a mí con ellas, pensando que se iba la culebra para mí y se envolvía en mis pajas o en mi sayo;<sup>282</sup> porque le decían que de noche acaecía a estos animales, buscando calor, irse a las cunas donde están **criaturas**<sup>283</sup> y aun morderlas y hacerles peligrar la vida.

Yo las más veces me fingía dormido, y por la mañana decíame él:

—¿Esta noche, mozo, no oíste nada? Pues tras la culebra anduve, y aun pienso se ha de ir para ti a la cama, que son muy frías y buscan calor.

—¡Quiera Dios que no me muerda! —decía yo—, que harto miedo le tengo.

<sup>275</sup> **ratoneras**—trampas.

<sup>276</sup> **cortezas**—cáscaras.

<sup>277</sup> **cebo**—el queso dejado en la ratonera para atraer el ratón.

<sup>278</sup> **cuadró**—pareció bien.

<sup>279</sup> **garrote**—palo grueso.

<sup>280</sup> **estruendo**—ruido grande.

<sup>281</sup> **mis pajas**—mi cama; se refiere a las pajas en el suelo que le servían a Lazarillo de cama.

<sup>282</sup> **sayo**—prenda larga de vestir.

<sup>283</sup> **criaturas**—niños pequeños; bebés.

#### Aclarar

¿Por qué «dábase al diablo» el clérigo?

---

---

---

### Reflexionar

Lázaro y el clérigo van en círculos: uno come pan a escondidas y el otro busca poner fin al hurto, que atribuye a los animales. ¿En qué para la cosa?

---

---

---

De esta manera andaba tan muerto de sueño que la culebra o culebro,<sup>284</sup> por mejor decir, no osaba roer de noche ni levantar el arca; mas de día mientras mi amo estaba en la iglesia o por el lugar, no paraba de comer. Los cuales daños viendo él, y el poco remedio que les podía poner, andaba de noche, como digo.

Yo cogí miedo que con aquella búsqueda me encontrase la llave, que guardaba debajo de las pajas, y me pareció más seguro meterla de noche en mi boca. Porque ya, desde que viví con el ciego, la tenía tan hecha bolsa,<sup>285</sup> que me acaeció tener en ella doce o quince maravedís, todo en medias blancas, sin que me estorbasen el comer, porque de otra manera no era señor de una blanca que el maldito ciego no cayese con ella, no dejando en mi ropa **costura**<sup>286</sup> ni remiendo<sup>287</sup> sin mirar muy a menudo.

Pues, así como digo, metía cada noche la llave en la boca y dormía sin **recelo**<sup>288</sup> que el brujo de mi amo la encontrara; mas cuando la desdicha ha de venir, es en vano toda **diligencia**.<sup>289</sup> Quisieron mis hados<sup>290</sup> o, por mejor decir, mis pecados, que una noche que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debía tener, de tal manera y postura, que el aire y resoplo que yo durmiendo echaba, salía por lo hueco de la llave, que era de las de canuto,<sup>291</sup> y silbaba, según mi desastre quiso, muy recio, de tal manera que el sobresaltado de mi amo lo oyó y creyó sin duda ser el silbo de la culebra y seguramente lo debía parecer.

Se acercó pasito a paso, con su garrote en la mano, y guiado por el sonido de la culebra se llegó a mí con mucha quietud, para no ser sentido por la culebra. Y cuando cerca se vio, pensó que allí, en las pajas do yo estaba echado, al calor mío, se había venido. Levantando bien el palo, pensando tenerla debajo y darle tal garrotazo que la matase, con toda su fuerza me descargó en la cabeza un golpe tan grande, que sin ningún sentido y muy mal descalabrado me dejó.

Como sintió que me había dado, según yo debía mostrar gran sentimiento con el **fiero**<sup>292</sup> golpe, contaba él luego que se había llegado a mí y, dándome grandes voces, llamándome, procuró volverme el sentido. Mas como me tocase con las manos, encontró mucha sangre que **chorreaba**,<sup>293</sup> y comprendió el daño que me había hecho. Y con mucha prisa fue a buscar **lumbre**,<sup>294</sup> y, llegando con ella, hallóme quejándome, todavía con mi llave en la

<sup>284</sup> culebra o culebro—Lazarillo cambia el género de «culebra» por referirse a sí mismo; él era el «culebro».

<sup>285</sup> hecha bolsa—convertida en bolsa, para guardar sus monedas.

<sup>286</sup> **costura**—puntos hechos con hilo.

<sup>287</sup> remiendo—parche.

<sup>288</sup> **recelo**—sospecha; desconfianza.

<sup>289</sup> **diligencia**—precaución; cuidado; medida de seguridad.

<sup>290</sup> hado—destino; suerte; fatalidad.

<sup>291</sup> canuto—tubo; caña hueca.

<sup>292</sup> **fiero**—salvaje.

<sup>293</sup> **chorreaba**—fluía abundantemente.

<sup>294</sup> **lumbre**—luz.

boca, que nunca la desamparé,<sup>295</sup> la mitad fuera, de la manera que debía estar cuando silbaba con ella de aquel modo.

Espantado el matador de culebras y pensando qué podía ser aquella llave, miróla, sacándomela del todo de la boca, y vio lo que era, porque en las guardas<sup>296</sup> nada se diferenciaba de la suya. Fue luego a probarla, y con ella **comprobó**<sup>297</sup> el maleficio.<sup>298</sup>

Debió de decir el cruel cazador: «El ratón y culebra que me daban guerra y comían mi **hacienda**<sup>299</sup> he hallado».

De lo que sucedió en aquellos tres días siguientes ninguna fe daré,<sup>300</sup> porque los pasé en el vientre de la ballena.

Esto que he contado lo oí decir a mi amo, el cual a cuantos allí venían lo contaba por extenso después que en mí volví.<sup>301</sup>

Al cabo de tres días yo torné en mi sentido, y me hallé echado en mis pajas, la cabeza toda emplastada<sup>302</sup> y llena de aceites y ungüentos y, espantado, dije:

—¿Qué es esto?

Respondióme el cruel sacerdote:

—A fe que<sup>303</sup> los ratones y culebras que me destruían ya los he cazado.

Y me miré y, al verme tan maltratado, en seguida sospeché mi mal.

A esta hora entró una vieja que ensalmaba,<sup>304</sup> y los vecinos; y comienzan a quitarme los trapos de la cabeza y a curarme el garrotazo. Y como me hallaron vuelto en mi sentido se alegraron mucho y dijeron:

—Como ha recuperado el sentido, a Dios gracias no será nada.

Ahí tornaron de nuevo a contar mis **cuitas**<sup>305</sup> y a reírlas, y yo, pecador, a llorarlas. Con todo esto, diéronme de comer, pues estaba transido<sup>306</sup> de hambre, y apenas me pudieron remediar. Y así, poco a poco, a los quince días me levanté y estuve sin peligro y medio sano, mas no sin hambre.

Un día después de haberme levantado, el señor mi amo me tomó por la mano y sacóme por la puerta fuera y, puesto en la calle, díjome:

—Lázaro, de hoy en adelante eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego.

<sup>295</sup> desamparé—abandoné.

<sup>296</sup> guardas—topes (de una llave); las partes de la llave que impiden que abra la cerradura si no es la llave apropiada.

<sup>297</sup> **comprobó**—confirmó.

<sup>298</sup> maleficio—maldad.

<sup>299</sup> **hacienda**—bienes; posesiones.

<sup>300</sup> ninguna fe daré—no contaré nada.

<sup>301</sup> en mí volví—recobré el sentido.

<sup>302</sup> emplastada—medicada y vendada.

<sup>303</sup> a fe que—seguramente.

<sup>304</sup> ensalmaba—componía huesos rotos, o curaba con rezos mágicos.

<sup>305</sup> **cuitas**—infortunios; males; aflicciones.

<sup>306</sup> transido—afligido por un dolor intenso.

### Comprender

¿Qué sucedió después de que Lázaro recibió el golpe?

---

---

---

### Figuras retóricas

¿Qué antítesis encuentras en este párrafo? ¿Qué sentimiento te genera Lázaro?

---

---

---

---

Y santiguándose de mí, como si yo estuviera endemoniado, se vuelve a meter en casa y cierra su puerta.

### TRATADO TERCERO

*Cómo Lázaro se asentó con un escudero<sup>307</sup> y de lo que le acaeció con él.*

De esta manera tuve que sacar fuerzas de flaqueza, y poco a poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta **insigne**<sup>308</sup> ciudad de Toledo, adonde, con la merced de Dios, después de quince días se me cerró la herida. Y mientras estaba malo siempre me daban alguna limosna: mas después que estuve sano todos me decían:

—Tú, bellaco<sup>309</sup> y gallofero<sup>310</sup> eres. Busca, busca un amo a quien sirvas.

—¿Y adónde se hallará ése —decía yo entre mí—, si Dios agora de nuevo, como creó el mundo, no lo criase?

Andando así discurriendo<sup>311</sup> de puerta en puerta, con bien poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo, encontré un escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden. Miróme, y yo a él, y díjome:

—Muchacho, ¿buscas amo?

Yo le dije:

—Sí, señor.

—Pues vente tras mí —me respondió—, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo; alguna buena oración rezaste hoy.

Y seguíle, dando gracias a Dios por lo que le oí, y también que me parecía, según su hábito y continente, ser el que yo había menester.

Era de mañana cuando este mi tercer amo topé; y llevóme tras él gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendían pan y otras provisiones. Yo pensaba, y aun deseaba, que allí me quería cargar de lo que se vendía, porque era hora adecuada para proveerse de lo necesario; mas **pasaba** siempre **de largo**<sup>312</sup> por estas cosas.

—Quizá no ve nada que le guste —decía yo— y querrá que lo compremos en otro cabo.

De esta manera anduvimos hasta que dieron las once. Entonces entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fue acabado y la gente ida. Entonces salimos de la iglesia.

A buen paso tendido comenzamos a ir por una calle abajo. Yo iba el más alegre del mundo al ver que no nos habíamos ocupado

#### Inferir

Según la descripción que hace Lázaro del escudero, ¿qué tipo de persona crees que es?

---

---

<sup>307</sup> escudero—hidalgo; persona de clase noble; solía acompañar a un caballero.

<sup>308</sup> **insigne**—ilustre; de buena fama.

<sup>309</sup> **bellaco**—vil; ruin.

<sup>310</sup> gallofero—que vive de la caridad pública.

<sup>311</sup> discurriendo—andando; pasando.

<sup>312</sup> **pasaba de largo**—pasaba sin detenerse.

en buscar de comer. Bien consideré que debía ser hombre, mi nuevo amo, que se proveía en junto,<sup>313</sup> y que ya la comida estaría a punto<sup>314</sup> y tal como yo la deseaba y aun la había menester.

En este tiempo dio el reloj la una, después de mediodía, y llegamos a una casa, ante la cual mi amo se paró, y yo con él, y, derribando<sup>315</sup> el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga y abrió su puerta y entramos en casa. La cual tenía la entrada oscura y **lóbrega**<sup>316</sup> de tal manera que parece que ponía temor a los que en ella entraban, aunque dentro de ella estaba un patio pequeño y razonables cámaras.

Una vez dentro de la casa, quita de sobre sí su capa, y, preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos, y, muy limpiamente soplando un poyo<sup>317</sup> que allí estaba, la puso en él. Y hecho esto, se sentó cabo de ella, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad.

Y yo le di más larga cuenta de lo que quisiera, porque me parecía más conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla<sup>318</sup> que de lo que me pedía. Con todo eso, yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás. Esto hecho, estuvo así un poco, y yo luego vi mala señal, por ser casi las dos y no verle más aliento<sup>319</sup> de comer que a un muerto.

Después de esto, consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa. Todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella silleta, ni tajo,<sup>320</sup> ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras.<sup>321</sup> Finalmente, ella parecía casa **encantada**.<sup>322</sup> Estando así, díjome:

—Tú, mozo, ¿has comido?

No, señor —dije—, que aún no eran dadas las ocho cuando con Vuestra Merced me encontré.

—Pues, aunque de mañana, yo había almorzado, y cuando así como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy así. Por eso, pásate como pudieres, que después cenaremos.

Vuestra Merced crea, cuando esto le oí, que faltó poco para desmayarme, no tanto de hambre como por comprender de todo en todo la fortuna serme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas y torné a llorar mis trabajos. Allí me vino a la memoria la consideración que hacía cuando me pensaba ir del

<sup>313</sup> en junto—todo al mismo tiempo.

<sup>314</sup> a punto—listo; hecho.

<sup>315</sup> derribando—echando.

<sup>316</sup> **lóbrega**—triste; sombría.

<sup>317</sup> poyo—banco.

<sup>318</sup> escudillar la olla—sacar y servir lo que había en la olla.

<sup>319</sup> aliento—deseo; indicio.

<sup>320</sup> tajo—especie de mesa de madera para cortar carne.

<sup>321</sup> el de marras—el que ya conocemos.

<sup>322</sup> **encantada**—de magia; bajo un hechizo.

### Enfoque en el estilo

a. ¿Qué figura retórica se utiliza en la primera oración de este párrafo?

---



---

b. ¿Por qué la descripción del movimiento que hace el escudero para sacar la llave de la casa es tan minuciosa?

---



---

### Analizar

Si bien este párrafo se refiere a la casa del escudero, podemos deducir que Lázaro está hambriento. ¿Por qué?

---



---

clérigo, diciendo que, aunque aquél era desventurado y **miser**,<sup>323</sup> por ventura toparía con otro peor. Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera.

Y con todo, **disimulando**<sup>324</sup> lo mejor que pude, dije:

—Señor, mozo soy, que no me preocupo mucho por comer, bendito sea Dios. De eso me podré yo **alabar**<sup>325</sup> entre todos mis iguales de tener mejor garganta, y así fui yo loado de ella hasta hoy día por los amos que yo he tenido.

—Virtud es ésa —dijo él—, y por eso te querré yo más. Porque el hartar es de los puercos y el comer regladamente<sup>326</sup> es de los hombres de bien.

—¡Bien te he entendido! —dije yo entre mí—. ¡Maldita sea tanta medicina y bondad como encuentran en el hambre estos amos míos!

Púseme a un extremo del portal y saqué unos pedazos de pan del seno,<sup>327</sup> de los que me habían quedado de limosna. Él al ver esto, díjome:

—Ven acá, mozo. ¿Qué comes?

Yo lleguéme a él y le mostré el pan. Tomó él un pedazo de tres que eran, el mejor y más grande. Y me dijo:

—Por mi vida, que parece éste buen pan.

—¡Y cómo! ¿agora —dije yo—, señor, es bueno?

—Sí, a fe<sup>328</sup> —dijo él— ¿Adónde lo conseguiste?

¿Está amasado<sup>329</sup> por manos limpias?

—No sé yo eso —le dije—; mas a mí no me pone **asco**<sup>330</sup> el sabor de ello.

—Así plega<sup>331</sup> a Dios —dijo el pobre de mi amo.

Y llevándolo a la boca, comenzó a dar en él tan fieros bocados como yo en lo otro.

—Sabrosísimo pan es —dijo—, por Dios.

Y como sentí de qué pie cojeaba,<sup>332</sup> me di prisa, porque le vi en disposición, si acababa antes que yo, iría a ayudarme a comer lo que me quedase. Y con esto acabamos casi a la una.<sup>333</sup> Y mi amo comenzó a sacudir con las manos unas pocas migajas, y bien **menudas**,<sup>334</sup> que en el pecho se le habían quedado, y entró en una camareta que había allí, y sacó un jarro desbocado<sup>335</sup> y no muy

### Inferir

En este intercambio, parece que tanto Lazarillo como el escudero hablan con Segunda. ¿Qué diría cada uno si hablara con sinceridad?

---

---

---

---

---

---

---

---

<sup>323</sup> **miser**—avaro; tacaño.

<sup>324</sup> **disimulando**—ocultando la verdad.

<sup>325</sup> **alabar**—elogiar; ensalzar; poner por las nubes; loar.

<sup>326</sup> **regladamente**—en forma regulada o controlada.

<sup>327</sup> **del seno**—de debajo del sayo.

<sup>328</sup> **a fe**—de veras; sin duda.

<sup>329</sup> **amasado**—hecho.

<sup>330</sup> **asco**—repugnancia.

<sup>331</sup> **plega**—plazca; guste.

<sup>332</sup> **sentí de qué pie cojeaba**—me di cuenta de cuál era su debilidad o defecto.

<sup>333</sup> **a la una**—al mismo tiempo.

<sup>334</sup> **menudas**—pequeñas.

<sup>335</sup> **desbocado**—que tiene rota o dañada la boca.

nuevo, y después que hubo bebido **convidó**<sup>336</sup> con él. Yo, por hacer el **sobrio**,<sup>337</sup> dije:

—Señor, no bebo vino.

—Es agua —me respondió—, bien puedes beber.

Entonces tomé el jarro y bebí. No mucho, porque no era sed lo que en aquel momento sentía.

Así estuvimos hasta la noche, hablando de cosas que me preguntaba, a las cuales yo le respondí lo mejor que supe. En este tiempo metíome en la cámara donde estaba el jarro del que bebimos, y díjome:

—Mozo, párate allí, y verás cómo hacemos esta cama, para que sepas hacerla de aquí adelante.

Púseme de un extremo y él del otro, e hicimos la negra cama, en la cual no había mucho que hacer: había sobre unos bancos un cañizo,<sup>338</sup> sobre el cual estaba tendida la ropa, que, por no lavarse con frecuencia, no parecía colchón, aunque servía de él, con harta menos lana de la que era menester.

Tendimos el colchón, haciendo cuenta de ablandarle, lo cual era imposible, porque mal se puede hacer blando de lo duro. El diablo del colchón maldita la cosa tenía dentro de sí, que, puesto sobre el cañizo, todas las cañas se marcaban y parecían según su forma el espinazo<sup>339</sup> de un flaquísimo puerco. Y sobre aquel hambriento colchón, un alfamar<sup>340</sup> del mismo jaez,<sup>341</sup> del cual el color yo no pude alcanzar.

Hecha la cama y la noche venida, díjome:

—Lázaro, ya es tarde, y de aquí a la plaza hay gran **trecho**.<sup>342</sup> También en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean<sup>343</sup>. Pasemos como podamos, y mañana, venido el día, Dios hará merced; porque yo, por estar solo, no tengo provisiones. Estos días he comido por allá fuera. Mas agora lo haremos de otra manera.

—Señor, por mí —dije yo— ninguna pena tenga Vuestra Merced, que sé pasar una noche y aun más, si es menester, sin comer.

—Vivirás más y más sano —me respondió—. Porque, como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco.

—Si por esa vía es —dije entre mí—, nunca yo moriré, que siempre he guardado<sup>344</sup> esa regla por fuerza, y aun espero, en mi desdicha, tenerla toda mi vida.

<sup>336</sup> **convidó**—invitó.

<sup>337</sup> **sobrio**—que no toma bebidas alcohólicas.

<sup>338</sup> cañizo—armazón de cañas.

<sup>339</sup> espinazo—columna vertebral.

<sup>340</sup> alfamar (m.)—manta; cobertor.

<sup>341</sup> jaez (m.)—tipo; clase.

<sup>342</sup> **trecho**—distancia.

<sup>343</sup> capean—torean; ejercen su oficio; es decir, roban a sus víctimas.

<sup>344</sup> guardado—seguido; acatado; cumplido.

### Inferir

¿Te parece que esta podría ser la cama de un escudero adinerado? ¿Qué podemos sospechar?

---

---

---

---

### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica emplea el autor aquí? Explícala.

---

---

---

---

Y acostóse en la cama, poniendo por cabecera las calzas<sup>345</sup> y el jubón.<sup>346</sup> Y me mandó echar a sus pies, lo cual yo hice, mas maldito el sueño que yo dormí, porque las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dejaron de rifar<sup>347</sup> y encenderse; que con mis trabajos, males y hambres, pienso que en mi cuerpo no había libra de carne; y también, como aquel día no había comido casi nada, rabiaba de hambre, la cual con el sueño no tenía amistad. Maldíjeme mil veces, Dios me lo perdone, y a mi ruin fortuna, allí, durante toda la noche, y lo peor, no osándome<sup>348</sup> revolver por no despertarle, pedí a Dios muchas veces la muerte.

Al día siguiente, levantamos y comienza a limpiar y sacudir sus calzas y jubón y sayo y capa. ¡Y yo que le servía de pelillo!<sup>349</sup> Y se viste muy a su placer, despacio. Echéle agua a las manos, se peinó y púsose su espada en el talabarte,<sup>350</sup> y, al tiempo que la ponía, díjome:

—¡Oh, si supieses, mozo, qué pieza es ésta! No hay marco<sup>351</sup> de oro en el mundo por que yo la diese. Mas ansí ninguna de cuantas Antonio<sup>352</sup> hizo no acertó a ponerle los aceros tan prestos como ésta los tiene.

Y sacóla de la vaina<sup>353</sup> y la tentó con los dedos, diciendo:

—¿La ves aquí? Yo me obligo con ella cercenar<sup>354</sup> un copo<sup>355</sup> de lana.

Y yo dije entre mí:

—Y yo con mis dientes, aunque no son de acero, cortaría un pan de cuatro libras.

La volvió a meter y ciñóse la,<sup>356</sup> y un sartal<sup>357</sup> de cuentas gruesas del talabarte. Y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles<sup>358</sup> meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro y a veces bajo el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta, diciendo:

—Lázaro, ocúpate de la casa mientras voy a oír misa, y haz la cama y ve por la vasija<sup>359</sup> de agua al río, que aquí bajo está, y

### Analizar

¿Por qué el escudero lleva su espada a misa?

<sup>345</sup> calzas—vestimenta que cubría las piernas.

<sup>346</sup> jubón (m.)—especie de camisa.

<sup>347</sup> rifar—contender; pelear entre sí (las cañas de la cama y los huesos de Lazarillo).

<sup>348</sup> osándome—atreviéndome.

<sup>349</sup> de pelillo—de ceremonia y sólo por cumplir.

<sup>350</sup> talabarte (m.)—cinturón de cuero que sujeta los tirantes donde se cuelga la espada.

<sup>351</sup> marco—unidad de peso para el oro y la plata (230 gramos).

<sup>352</sup> Antonio—famoso espadero que forjó la espada del rey Fernando el Católico.

<sup>353</sup> vaina—estuche de la espada.

<sup>354</sup> cercenar—cortar; decapitar.

<sup>355</sup> copo—porción pequeña y consistente de algo.

<sup>356</sup> ciñóse la—púsose la; se la puso.

<sup>357</sup> sartal (m.)—sarta de cosas medidas en un hilo o una cuerda.

<sup>358</sup> gentiles—apuestos; hermosos.

<sup>359</sup> vasija—contenedor; jarro.

cierra la puerta con llave, no nos hurten algo, y ponla aquí al **quicio**,<sup>360</sup> porque si yo viniere entre tanto pueda entrar.

Y súbese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente,<sup>361</sup> que quien no le conociera pensara que era pariente muy próximo al Conde de Arcos, o a lo menos sirviente que le ayudaba a vestir.

—¡Bendito seáis Vos,<sup>362</sup> Señor<sup>363</sup> —quedé yo diciendo—, que dais la enfermedad y ponéis el remedio! ¿Quién encontrará a aquel mi señor que no piense, según el contento que de sí lleva, haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y, aún ahora que es de mañana, no le cuenten por muy bien almorzado? ¡Grandes secretos son, Señor, los que Vos hacéis y las gentes **ignoran**!<sup>364</sup> ¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo<sup>365</sup> de pan que su criado Lázaro trajo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos utilizaba la falda del sayo? Nadie, por cierto, lo sospechara. ¡Oh, Señor, y cuántos de aquestos debéis Vos tener por el mundo **derramados**,<sup>366</sup> que padecen por la negra que llaman honra lo que por Vos no sufrirán!

Ansí estaba yo a la puerta, mirando y considerando estas cosas y otras muchas hasta que el señor mi amo traspuso<sup>367</sup> la larga y angosta calle. Y cuando lo vi desaparecer, entré en casa, y en un credo la recorrí toda, arriba y bajo, sin hacer represa<sup>368</sup> ni hallar en qué. Hago la negra dura cama y tomo el jarro y doy conmigo en el río, donde en una **huerta**<sup>369</sup> vi a mi amo en gran recuesta<sup>370</sup> con dos rebozadas mujeres, al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta, antes muchas tienen por estilo de irse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar, sin llevar qué, por aquellas frescas **riberas**,<sup>371</sup> con confianza que no ha de faltar quien se lo dé, según las tienen puestas en esta costumbre aquellos **hidalgos**<sup>372</sup> del lugar.

<sup>360</sup> **quicio**—ángulo o espacio entre la puerta y la pared.

<sup>361</sup> semblante y continente (m.)—apariencia.

<sup>362</sup> Vos—antiguo tratamiento de respeto (con mayúscula aquí porque va dirigido a Dios).

<sup>363</sup> Señor—Dios.

<sup>364</sup> **ignoran**—no conocen.

<sup>365</sup> mendrugo—pedazo pequeño de pan duro.

<sup>366</sup> **derramados**—regados; esparcidos.

<sup>367</sup> traspuso—cruzó.

<sup>368</sup> represa—retención; parada; detención.

<sup>369</sup> **huerta**—terreno donde se cultivan árboles frutales.

<sup>370</sup> recuesta—requerimiento; intimación; conversación amorosa.

<sup>371</sup> **riberas**—orillas de un río.

<sup>372</sup> **hidalgos**—hombres de noble alcurnia o linaje.

#### Inferir

¿Por qué dice Lázaro «la negra honra»?

---

---

---

#### Inferir

¿Por qué esas dos mujeres son «de las que en aquel lugar no hacen falta»?

---

---

### Comprender

¿Qué fue lo que sucedió en la huerta entre el escudero y las dos mujeres que se encontraban allí?

---

---

---

---

---

Y como digo, él estaba entre ellas, hecho un Macías,<sup>373</sup> diciéndoles más dulzuras que Ovidio<sup>374</sup> escribió. Pero como sintieron de él que estaba enternecido, no se les hizo de vergüenza de almorzar con el acostumbrado pago.

Él, sintiéndose tan frío de bolsa cuanto estaba caliente de estómago, tomóle tal escalofrío, que le robó la color del gesto,<sup>375</sup> y comenzó a turbarse<sup>376</sup> en la plática y a poner excusas no válidas.

Ellas, que debían ser bien instruidas, como le sintieron la enfermedad, dejáronle por el que era.

Yo, que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas,<sup>377</sup> con los cuales desayuné, con mucha diligencia, como mozo nuevo, sin ser visto de mi amo, torné a casa. De la cual pensé barrer alguna parte, que falta hacía; mas no hallé con qué. Púseme a pensar qué haría, y parecióme que lo mejor sería esperar a mi amo hasta el mediodía, y si por ventura traía algo, poder comer al fin; mas en vano fue mi espera.

Desde que vi que eran las dos y no venía y la hambre me aquejaba,<sup>378</sup> cierro mi puerta y pongo la llave do mandó y tórnome a mi menester.<sup>379</sup> Con baja y enferma voz y inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienzo a pedir pan por las puertas y casas más grandes que me parecía. Mas como yo este oficio lo hubiese mamado en la leche,<sup>380</sup> quiero decir que con el gran maestro el ciego lo aprendí, tan buen discípulo<sup>381</sup> salí, que aunque en este pueblo no había caridad, ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me di, que antes que el reloj diese las cuatro, ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas<sup>382</sup> en el cuerpo y más de otras dos en las mangas y senos. Volvíme a la posada, y al pasar por la tripería<sup>383</sup> pedí a una de aquellas mujeres, y diome un pedazo de uña de vaca, con otras pocas de tripas cocidas.

Cuando llegué a casa, ya el bueno de mi amo estaba en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y él paseándose por el patio. Al verme, vínose para mí. Pensé que me quería reñir<sup>384</sup> por la tardanza; mas mejor lo hizo Dios.

Preguntóme dó venía. Yo le dije:

<sup>373</sup> Macías—llamado *Macías el Enamorado*; poeta gallego del siglo XV, cuyos poemas le dieron fama de enamorado.

<sup>374</sup> Ovidio—Nasón Publio Ovidio (43a. de J.C.—17d. de J.C.), poeta de la Antigua Roma, famoso por sus poesías sobre el amor.

<sup>375</sup> gesto—cara.

<sup>376</sup> turbarse—apenarse.

<sup>377</sup> tronchos de berzas—tallos de coles o repollos.

<sup>378</sup> aquejaba—afligía.

<sup>379</sup> menester (m.)—trabajo; oficio.

<sup>380</sup> mamado en la leche—aprendido desde la infancia.

<sup>381</sup> discípulo—alumno.

<sup>382</sup> ensiladas—guardadas; almacenadas.

<sup>383</sup> tripería—carnicería donde se venden tripas y otros despojos de los animales cuya carne buena ya se ha aprovechado.

<sup>384</sup> reñir—regañar.

—Señor, hasta que dio las dos estuve aquí, y desde que vi que Vuestra Merced no venía, fuime por esa ciudad a pedir limosna a las buenas gentes, y han dado esto que veis.

Mostréle el pan y las tripas, que en un cabo de la falda traía, a la cual él mostró buen semblante,<sup>385</sup> y dijo:

—Pues te he esperado a comer, y al ver que no venías, comí. Mas tú haces como hombre de bien en eso, que más vale pedirlo por Dios que no hurtarlo. Y ansí Él me ayude como ello me parece bien, y solamente te encomiendo que no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra. Aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él yo hubiera de venir!

—De eso pierda, señor, cuidado —le dije yo—, que nadie ha de pedirme cuenta de ello ni yo de darla.

—Agora, pues, come, pecador, que, si a Dios place, pronto nos veremos sin necesidad. Aunque te digo que después que en esta casa entré, nunca me ha ido bien. Debe ser de mal suelo, que hay casas desdichadas y de mal pie, que pegan la desdicha a los que viven en ellas. Ésta debe de ser, sin duda, de ellas; mas yo te prometo, acabado el mes, no permaneceré en ella aunque me la den por mía.

Sentéme al cabo del poyo y, para que no me tuviese por **glotón**,<sup>386</sup> le callé la merienda que había comido. Y comienzo a cenar y morder en mis tripas y pan, y disimuladamente miraba al desventurado señor mío, que no partía sus ojos de mis faldas, que aquella sazón servían de plato. Tanta lástima tenga Dios de mí como yo sentía por él porque sentí lo que sentía, y muchas veces me había pasado lo mismo. Así pues, tanta lástima me dio ver al señor mío que no apartaba la vista de mis provisiones, que estuve a punto de invitarle; mas, por haberme dicho que había comido, temí no aceptaría el convite.<sup>387</sup> Finalmente, yo deseaba que aquel pecador me ayudase a terminar la comida y desayunase como el día antes hizo, pues había mejor aparejo, por ser mejor la vianda<sup>388</sup> y menos mi hambre.

Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo; porque cuando comencé a comer, él andaba paseando, se acercó a mí y díjome:

—Digo, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo verá hacer sin que le despiertes el apetito, aunque no lo tenga.

—La muy buena hambre que tú tienes —dije yo entre mí— me hace parecer la mía hermosa.

Con todo, me pareció que debía ayudarle, pues se ayudaba y me abría camino para ello, y díjele:

#### Anotar

Lázaro cada vez siente más pena por su amo. Anota algunos de los distintos calificativos que usa para referirse a él desde el comienzo del relato.

---

---

---

---

---

---

#### Analizar

¿Por qué aquí Lázaro le dice «pecador»?

---

<sup>385</sup> semblante (m.)—cara.

<sup>386</sup> **glotón**—comelón.

<sup>387</sup> convite (m.)—invitación.

<sup>388</sup> vianda—comida.

### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica utiliza el escudero?

---

### Analizar

¿Por qué Lázaro es más bueno con este amo que con los dos anteriores?

---

—Señor, el buen aparejo hace buen artífice.<sup>389</sup> Este pan está sabrosísimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y **sazonada**,<sup>390</sup> que no habrá a quien no convide con su sabor.

—¿Uña de vaca es?

—Sí, señor.

—Dígame que es el mejor bocado del mundo y que no hay **faisán**<sup>391</sup> que así me sepa.

—Pues pruebe, señor, y verá qué tal está.

Póngole en las uñas la otra y tres o cuatro raciones de pan de lo más blanco. Y se sentó al lado y comenzó a comer como aquel que tenía gana, royendo cada huesecillo de aquéllos mejor que lo hiciera un **galgo**<sup>392</sup> suyo.

—Con salsa de almodrote<sup>393</sup> —decía— es éste un manjar exquisito.

—Con mejor salsa lo comes tú —pensaba yo.

—Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado.

—¡Ansí me vengan los buenos años como es ello!  
—dije yo entre mí.

Pidióme el jarro del agua, y díselo como lo había traído. No le faltaba el agua, señal era ésta de que no había comido. Bebimos, y muy contentos nos fuimos a dormir, como la noche pasada.

Y por evitar prolijidad,<sup>394</sup> de esta manera estuvimos ocho o diez días, yéndose el pecador por la mañana con aquel contento y paso contado a **papar**<sup>395</sup> aire por las calles, teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo que le proveía la comida.

Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que, escapando de los ruines amos que había tenido y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. Con todo, le quería bien, al ver que no tenía ni podía más, y antes<sup>396</sup> le había lástima que enemistad. Y muchas veces, por llevar a la posada algo para que comiese, yo lo pasaba mal.

Una mañana, levantándose el triste en camisa, subió a lo alto de la casa a hacer sus menesteres, y en tanto yo, por salir de la sospecha, desenvolví el jubón y las calzas, que a la cabecera dejó, y hallé una bolsilla de terciopelo raso,<sup>397</sup> hecho cien dobleces y sin maldita la blanca ni señal que la hubiese tenido mucho tiempo.

<sup>389</sup> artífice (m.)—fabricante; hacedor.

<sup>390</sup> **sazonada**—mejorada de sabor por especias o hierbas.

<sup>391</sup> **faisán** (m.)—ave comestible, algo parecida al pavo.

<sup>392</sup> **galgo**—perro corredor, muy delgado.

<sup>393</sup> almodrote (m.)—salsa de aceite y otros ingredientes para sazonar berenjenas.

<sup>394</sup> prolijidad—exceso de palabras.

<sup>395</sup> **papar**—introducir en la boca sin usar las manos.

<sup>396</sup> antes—más bien.

<sup>397</sup> terciopelo raso—tela velluda normalmente de seda; en este caso, de raso.

—Éste —decía yo— es pobre, y nadie da lo que no tiene; mas el avariento ciego y el malaventurado clérigo, que, con dárselo Dios a ambos, me mataban de hambre, aquéllos es justo desamar y éste es **digno**<sup>398</sup> de lástima.

Dios es testigo de que aún hoy, cuando topo con alguno como él con aquel paso y pompa,<sup>399</sup> siento lástima al pensar si padece lo que aquél sufría. A pesar de toda su pobreza, serviría al escudero más que a los otros por lo que he dicho. Sólo tenía de él un poco de descontento: quisiera yo que no tuviera tanta presunción, sino que bajara un poco su fantasía con lo mucho que subía su necesidad. Mas, según me parece, es regla ya entre ellos usada y guardada. Aunque no tengan ni un real,<sup>400</sup> no ha de faltar el sombrero en su lugar. El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir.

Estando yo en tal estado, pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que no se cansaba de perseguirme, que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase.

Sucedió que el año en esta tierra fue estéril de pan, acordó el **Ayuntamiento**<sup>401</sup> que todos los pobres **forasteros**<sup>402</sup> se fuesen de la ciudad, con **pregón**<sup>403</sup> que el que de allí adelante topasen fuese castigado con azotes. Y así, ejecutando la ley, a los cuatro días del pregón, vi llevar una procesión de pobres azotados por las Cuatro Calles.<sup>404</sup> Esto me causó tan gran espanto, que nunca más me atreví a salir a **mendigar**<sup>405</sup> por la ciudad.

Aquí empezó la abstinencia de mi casa y la tristeza y silencio de los moradores,<sup>406</sup> tanto, que pasamos dos o tres días sin comer bocado, ni hablar palabra. A mí me dieron la vida unas mujercillas hilanderas<sup>407</sup> de algodón, que hacían bonetes<sup>408</sup> y vivían al lado de nosotros, con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento. De la miseria que tenían, me daban alguna cosilla, con la cual me sustentaba pobremente y me permitía seguir malviviendo.

Y tenía más lástima del lastimado de mi amo que de mí mismo, que en ocho días maldito el bocado que comió. A lo menos en casa, bien lo estuvimos sin comer; no sé yo cómo o dónde andaba y qué comía. ¡Y verle venir a mediodía la calle abajo, con estirado<sup>409</sup> cuerpo, más largo que galgo de buena **casta**!<sup>410</sup>

<sup>398</sup> **digno**—merecedor.

<sup>399</sup> **pompa**—aires; porte presumido.

<sup>400</sup> **real**—moneda de escaso valor.

<sup>401</sup> **Ayuntamiento**—gobierno municipal.

<sup>402</sup> **forasteros**—fuereños; extraños; los que no son naturales del lugar.

<sup>403</sup> **pregón**—aviso al público a viva voz; proclama.

<sup>404</sup> **Cuatro Calles**—zona o barrio habitado, en aquel tiempo, por judíos.

<sup>405</sup> **mendigar**—pordiosear; pedir limosna.

<sup>406</sup> **moradores**—residentes.

<sup>407</sup> **hilanderas**—mujeres que hacen hilo.

<sup>408</sup> **bonetes (m.)**—gorros.

<sup>409</sup> **estirado**—erguido; derecho.

<sup>410</sup> **casta**—estirpe; linaje; sangre.

### Analizar

¿En qué consiste este «mal»?

---

---

---

---

### Aclarar

¿Quiénes son «los moradores»?

---

---

---

### Analizar

¿Por qué hacía esto el escudero?

---

---

### Comparar

Compara la actitud del escudero, cuando consigue dinero, con la del ciego o el clérigo.

---

---

---

### Reflexionar

¿Le crees al escudero? ¿Piensas que Lázaro le creyó?

---

---

Y por lo que toca a su negra que dicen honra, tomaba una paja, de las que ni aun bastantes había en casa, y salía a la puerta escarbando los dientes, que nada entre sí tenían, quejándose todavía de aquella mala casa, diciendo:

—Mala suerte tenemos, que la desdicha de esta vivienda nos la trae. Como ves, es lóbrega, triste, oscura. Mientras aquí estuviéremos, hemos de padecer. Ya deseo que se acabe este mes por salir de ella.

Estando en esta afligida y hambrienta persecución, un día, no sé por qué dicha o ventura, en el pobre poder de mi amo entró un real. Con el cual él vino a casa tan ufano<sup>411</sup> como si tuviera el tesoro de Venecia,<sup>412</sup> y con gesto muy alegre y risueño me lo dio, diciendo:

—Toma, Lázaro, que Dios ya va abriendo su mano: ve a la plaza, y compra pan y vino y carne; ¡quebremos el ojo al diablo!<sup>413</sup> Y más te hago saber, para que te alegres: que he alquilado otra casa y en ésta desastrada no hemos de estar más que hasta fin de mes. ¡Maldita sea ella y el que en ella puso la primera teja,<sup>414</sup> que con mal pie en ella entré! Por nuestro Señor, desde que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, ni he tenido descanso ninguno; mas ¡tal vista tiene y tal oscuridad y tristeza! Ve y ven presto, y comamos hoy como condes.

Tomo mi real y jarro y, a los pies dándoles prisa, comienzo a subir mi calle, encaminando mis pasos para la plaza, muy contento y alegre. Mas ¿qué me aprovecha, si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra?<sup>415</sup> Y así fue éste. Porque, yendo por la calle arriba, echando mi cuenta en lo que lo emplearía, para que fuese mejor y más provechosamente gastado, dando infinitas gracias a Dios que a mi amo había hecho con dinero, a deshora me vino al encuentro un muerto, que traían por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas.<sup>416</sup>

Arriméme a la pared, para dejarles pasar, y desde que el cuerpo pasó, venía luego junto al lecho<sup>417</sup> una que debía ser la mujer del difunto, cargada de luto,<sup>418</sup> y con ella otras muchas mujeres; la cual iba llorando a grandes voces y diciendo:

<sup>411</sup> ufano—orgullosa.

<sup>412</sup> tesoro de Venecia—mucho dinero (Venecia tenía fama de ser una ciudad muy rica).

<sup>413</sup> ¡quebremos el ojo al diablo!—¡divirtámonos! (la buena fortuna de hoy nos permite vengarnos del diablo, que nos ha hecho pasar hambre durante tanto tiempo).

<sup>414</sup> teja—pieza de barro cocido que se usa para techar las casas.

<sup>415</sup> zozobra—infortunio.

<sup>416</sup> andas—camilla; catre portátil.

<sup>417</sup> lecho—cama.

<sup>418</sup> luto—vestidura negra; señal de duelo por la muerte de alguien.

—Marido y señor mío, ¿adónde os llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca comen ni beben!

Yo que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra y dije:

—¡Oh desdichado de mí! Para mi casa llevan este muerto.

Dejo el camino que llevaba, y crucé por medio de la gente, y vuelvo por la calle abajo, a todo el más correr que pude, para mi casa. Y, entrando en ella, cierro a grande prisa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazándome de él, que me venga ayudar y a defender la entrada. El cual, algo alterado, pensando que fuese otra cosa, me dijo:

—¿Qué es eso, mozo? ¿Qué voces das? ¿Qué tienes? ¿Por qué cierras la puerta con tal furia?

—¡Oh señor —dije yo—, acuda aquí, que nos traen acá un muerto!

—¿Cómo así? —respondió él.

—Aquí arriba lo encontré, y venía diciendo su mujer: «Marido y señor mío, ¿adónde os llevan? ¡A la casa lóbrega y oscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beben!». Acá, señor, nos lo traen.

Y ciertamente cuando mi amo esto oyó, aunque no tenía por qué estar risueño, rió tanto, que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenía ya yo echada la aldaba<sup>419</sup> a la puerta y puesto el hombro en ella por más defensa. Pasó la gente con su muerto, y yo todavía me recelaba<sup>420</sup> que nos lo habían de meter en casa. Y desde que fue ya más harto de reír que de comer, el bueno de mi amo díjome:

—Verdad es, Lázaro: según la viuda lo va diciendo, tú tuviste razón de pensar lo que pensaste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor y pasan adelante, abre, abre y ve por comer.

—Déjalos, señor, que acaben de pasar la calle —dije yo.

Al fin vino mi amo a la puerta de la calle, y la abre empujándome hacia fuera, que bien era menester, según el miedo y alteración, y me tornó a encaminar. Mas aunque comimos bien aquel día, maldito el gusto que yo tomaba en ello. Ni en aquellos tres días torné en mi color. Y mi amo, muy risueño todas las veces que se acordaba de aquella mi consideración.<sup>421</sup>

De esta manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fue este escudero, algunos días, y en todos deseando saber la intención de su venida y estada en esta tierra; porque desde el primer día que con él asenté, le conocí ser extranjero, por el poco conocimiento y trato que con los naturales de ella tenía.

<sup>419</sup> aldaba—tranca; madero para cerrar bien la puerta contra intrusos.

<sup>420</sup> recelaba—sospechaba; temía.

<sup>421</sup> consideración—pensamiento.

### Enfoque en el estilo

Al leer este párrafo, el lector no puede dejar de sonreír, pese a que se trata de una escena dolorosa. ¿Cómo logra ese efecto el autor?

---

---

---

Al fin se cumplió mi deseo y supe lo que deseaba; porque un día que habíamos comido razonablemente y estaba algo contento, contóme su hacienda, y díjome ser de Castilla la Vieja y que había dejado su tierra para no tener que quitarse el sombrero al paso de un caballero vecino suyo.

—Señor —dije yo—, si él era caballero como decís, y tenía más que vos, ¿por qué no os lo quitabais primero, pues decís que él también se lo quitaba al contestar el saludo?

—Sí es, y sí tiene, y también se lo quitaba él a mí, pero tampoco debía esperar a que me lo quitara yo siempre antes que él. Alguna vez debió **anticiparse**<sup>422</sup> por bien de mi honra y ganarme por la mano.

—Paréceme, señor —le dije yo—, que en eso no mirara, mayormente con mis mayores que yo y que tienen más.

—Eres muchacho —me respondió— y no sientes las cosas de la honra, en que el día de hoy está todo el **caudal**<sup>423</sup> de los hombres de bien. Pues te hago saber que yo soy, como ves, un escudero; mas voto a Dios si al Conde encuentro en la calle y no me quita muy bien quitado del todo el sombrero, que otra vez que venga me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algún negocio, o atravesar otra calle, si la hay, antes que llegue a mí, por no quitárselo. Que un hidalgo no debe a otro que a Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdomme que un día deshonoré en mi tierra a un oficial y quise ponerle las manos, porque cada vez que le topaba me decía: «Mantenga Dios a Vuestra Merced». «Vos, don villano ruin —le dije yo—, ¿por qué no sois bien criado? ¿Manténgaos Dios me habéis de decir, como si fuese quienquiera?<sup>424</sup>» De allí adelante, de aquí acullá,<sup>425</sup> me quitaba el bonete y hablaba como debía.

—¿Y no es buena manera de saludar un hombre a otro —dije yo— decirle que le mantenga Dios?

—¡Mira, muchacho del demonio! —dijo él—. A los hombres de poca arte dicen eso; mas a los más importantes, como yo, no les han de hablar menos de «Beso las manos de Vuestra Merced», o, por lo menos «Bésoos, señor, las manos», si el que me habla es caballero. Y así, de aquel de mi tierra, nunca más le quise sufrir; ni sufriría ni sufriré a hombre del mundo, de el rey abajo,<sup>426</sup> que «Manténgaos Dios» me diga.

—Pecador de mí —dije yo—, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue.

### Reflexionar

¿Estás de acuerdo con la postura del escudero en este diálogo sobre la manera de saludar? Explica brevemente por qué.

---

---

---

### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica utiliza el escudero en esta afirmación? ¿Qué efecto quiere lograr?

---

---

---

<sup>422</sup> **anticiparse**—hacerlo antes.

<sup>423</sup> **caudal** (m.)—fortuna; hacienda.

<sup>424</sup> **quienquiera**—cualquiera; persona insignificante.

<sup>425</sup> **de aquí acullá**—en todo lugar; en todo sitio.

<sup>426</sup> **de el rey abajo**—todos menos el rey.

—Mayormente —dijo— que no soy tan pobre. Tengo en mi tierra un solar<sup>427</sup> de casas que, de estar ellas en pie y bien labradas,<sup>428</sup> a dieciséis leguas<sup>429</sup> de donde nací, en aquella Costanilla de Valladolid, valdrían más de doscientas veces mil maravedís, según se podrían hacer grandes y buenas. Y tengo un palomar que, de no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos.<sup>430</sup> Y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba a mi honra. Y vine a esta ciudad pensando que hallaría un buen acomodo,<sup>431</sup> mas no me ha sucedido como pensé. Ciertamente muchos caballeros de media talla también me ruegan que les sirva como escudero, pero son gente de poco para mí y servir con éstos es gran trabajo. Porque de hombre os habéis de convertir en malilla,<sup>432</sup> y si no «Andad con Dios» os dicen. Y las más veces los pagamentos son a largos plazos,<sup>433</sup> y las más y las más ciertas debes servirlos sólo por una triste comida. Ya cuando asienta un hombre con un señor de título, todavía pasa su laceria. ¿Pues por ventura no hay en mí habilidad para servir y contentar a éstos? Por Dios, si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese y que mil servicios le hiciese, porque yo sabría mentirle tan bien como otro agradecerle a las mil maravillas.<sup>434</sup> Le reiría mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca le diría nada que le pesase, aunque mucho le cumpliese.<sup>435</sup> Muy diligente en su persona en dicho y hecho. No me mataría por hacer bien las cosas que él no había de ver y me pondría a reñir, donde él lo oyese, con la gente de servicio, porque pareciese que tomaba gran cuidado de lo que a él tocaba y con las cosas de su casa. Si riñese con algún su criado,<sup>436</sup> daría unos puntillos<sup>437</sup> agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado. Sabría decirle siempre lo que le gustara oír y, por el contrario, ser malicioso **mofador**,<sup>438</sup> **malsinar**<sup>439</sup> a los de casa y a los de fuera, **pesquisar**<sup>440</sup> y procurar saber vidas ajenas para contárselas, y otras muchas cosas de esta calidad, que hoy día se usan en palacio, y a los señores les parecen bien, y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los **aborrecen**<sup>441</sup> y tienen en

### Interpretar

El escudero usa la expresión «más de doscientos» para describir cuánto valdrían sus tierras labradas y cuántos palominos tendría por año si su palomar no estuviera derribado. ¿Es casualidad que ambas cantidades sean similares?

<sup>427</sup> solar (m.)—terreno.

<sup>428</sup> labradas—construidas.

<sup>429</sup> legua—medida de distancia; unas cuatro millas.

<sup>430</sup> palomino—cría de la paloma.

<sup>431</sup> acomodo—situación; colocación; puesto de trabajo.

<sup>432</sup> malilla—comodín; persona que, de tanto ser usada, llega a ser abusada.

<sup>433</sup> a largos plazos—poco frecuentes.

<sup>434</sup> a las mil maravillas—muchísimo.

<sup>435</sup> cumpliese—mereciese.

<sup>436</sup> algún su criado—algún criado suyo.

<sup>437</sup> puntillos—cosas del amor propio.

<sup>438</sup> **mofador**—burlador.

<sup>439</sup> **malsinar**—delatar; traicionar.

<sup>440</sup> **pesquisar**—investigar; averiguar.

<sup>441</sup> **aborrecen**—odian.

### Enfoque en el estilo

Compara la extensión de las oraciones de este párrafo con las del discurso del escudero en la página anterior. ¿A qué se debe ese cambio de estilo?

---

---

---

### Pronosticar

¿Crees que el escudero volverá? Justifica tu opinión.

---

---

poco y llaman necios y que no son personas de negocios ni con quien el señor se puede descuidar. Y con éstos los astutos y los mentirosos triunfan, como triunfaría yo si tuviese la suerte de dar con un buen y gran señor; mas no quiere mi ventura que lo halle.

De esta manera lamentaba también su adversa fortuna mi amo, dándome relación de su persona valerosa.

Estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. Hacen cuentas y de dos en dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara. Pienso que fueron doce o trece reales. Y él les dio muy buena respuesta: que saldría a la plaza a cambiar una pieza de a dos y que a la tarde volviesen, mas su salida fue sin vuelta ya que no regresó más. De manera que a la tarde ellos volvieron, mas fue en vano. Yo les dije que aún no había venido. Venida la noche y él no, yo tuve miedo de quedar en casa solo, y me fui con las vecinas y contéles el caso, y allí dormí.

Venida la mañana, los **acreedores**<sup>442</sup> vuelven y preguntan por el vecino; mas a esta otra puerta . . . Las mujeres le responden:

—Veis aquí su mozo y la llave de la puerta.

Ellos me preguntaron por él, y díjeles que no sabía adónde estaba, y que tampoco había vuelto a casa desde que salió a cambiar la moneda, y que pensaba que de mí y de ellos se había ido con el **trueque**.<sup>443</sup>

Desde que esto me oyeron, van por un alguacil<sup>444</sup> y un escribano.<sup>445</sup> Y helos<sup>446</sup> do vuelven luego con ellos, y toman la llave, y me llaman, y llaman **testigos**<sup>447</sup> y abren la puerta, y entran a embargar<sup>448</sup> la hacienda de mi amo hasta cobrar su deuda. Recorrieron toda la casa, y la hallaron vacía, como he contado, y me dicen:

—¿Qué es de la hacienda de tu amo, sus arcas y paños de pared y **alhajas**<sup>449</sup> de casa?

—No sé yo eso —le respondí.

—Sin duda —dicen ellos— esta noche lo deben de haber escondido en algún sitio y llevado a alguna parte. Señor alguacil, prended<sup>450</sup> a este mozo, que él sabe dónde está.

En esto vino el alguacil y echóme mano por el collar del jubón, diciendo:

—Muchacho, tú eres preso si no descubres los bienes de este tu amo.

<sup>442</sup> **acreedores**—personas a quienes se debe dinero.

<sup>443</sup> **trueque** (m.)—canje; cambio de una cosa por otra.

<sup>444</sup> **alguacil** (m.)—especie de policía municipal.

<sup>445</sup> **escribano**—secretario oficial.

<sup>446</sup> **helos**—véanlos.

<sup>447</sup> **testigos**—los que presencian una acción, y dan testimonio de ello.

<sup>448</sup> **embargar**—tomar posesión de una propiedad la autoridad pública, en espera de un juicio legal sobre su disposición.

<sup>449</sup> **alhajas**—joyas.

<sup>450</sup> **prended**—aprehenda; arreste; detenga.

Yo, como en otra tal no me hubiese visto —porque asido del collar sí había sido muchas y infinitas veces, mas era mansamente<sup>451</sup> de él trabado,<sup>452</sup> para que mostrase el camino al que no veía—, yo tuve mucho miedo y, llorando, prometíles decir lo que preguntaban.

—Bien está —dicen ellos—. Pues di todo lo que sabes y no tengas temor.

Sentóse el escribano en un poyo para escribir el **inventario**,<sup>453</sup> preguntándome qué tenía.

—Señores —dije yo—, lo que este mi amo tiene, según él me dijo, es un muy buen solar de casas y un palomar derribado.

—Bien está —dicen ellos—. Por poco que eso valga hay para compensar la deuda. ¿Y a qué parte de la ciudad tiene eso? —me preguntaron.

—En su tierra —les respondí.

—Por Dios, que está bueno el negocio —dijeron ellos—. ¿Y adónde es su tierra?

—De Castilla la Vieja me dijo que él era —les dije yo.

Rieronse mucho el alguacil y el escribano, diciendo:

—Bastante relación es ésta para cobrar vuestra deuda, aunque podría ser.

Las vecinas, que estaban presentes, dijeron:

—Señores, éste es un niño inocente y hace pocos días que está con ese escudero, y no sabe de él más que vuestras mercedes, sino cuánto el pecadorcico se llega aquí a nuestra casa y le damos de comer lo que podemos, por amor de Dios, y por las noches se iba a dormir con él.

Vista mi inocencia, dejáronme, dándome por libre. Y el alguacil y el escribano piden al hombre y a la mujer que les pagaran sus derechos.<sup>454</sup> Sobre lo cual tuvieron gran pelea y ruido, porque ellos alegaron<sup>455</sup> no estar obligados a pagar, pues no había de qué ni se hacía el embargo. Los otros decían que habían dejado de ir a otro negocio, que les importaba más venir a aquél.

Finalmente, después de dadas muchas voces, al final carga un porquerón<sup>456</sup> con el viejo alfamar de la vieja, aunque no iba muy cargado. Allá van todos cinco dando voces.

No sé en qué paró. Creo yo que el pecador alfamar pagara por todos; y bien se empleaba, pues el tiempo que había de reposar y descansar de los trabajos pasados, se andaba alquilando.

### Aclarar

¿A qué situación del pasado se refiere aquí Lázaro?

---

---

<sup>451</sup> mansamente—suavemente.

<sup>452</sup> trabado—cogido; agarrado.

<sup>453</sup> **inventario**—lista de todos los objetos contados en alguna ocasión.

<sup>454</sup> derechos—cuotas; suma cobrada por algún servicio.

<sup>455</sup> alegaron—arguyeron; insistieron.

<sup>456</sup> porquerón—corchete; subordinado del alguacil.

### Elaborar

Explica qué siente Lázaro por el escudero, luego de que lo dejara abandonado.

---

---

### Comprender

¿Qué quiere decir la frase «a mi amo, que esperó, trataron mal»?

---

---

### Conectar

¿Con qué otra parte del libro puedes relacionar este fragmento?

---

---

Así, como he contado, me dejó mi pobre tercer amo, donde acabé de conocer mi ruin dicha, pues, señalándose todo lo que podría contra mí, hacía mis negocios tan al revés, que los amos, que suelen ser dejados de los mozos, en mí no fuese así, sino que mi amo me dejase y huyese de mí.

## TRATADO SÉPTIMO

*Cómo Lázaro se asentó con un alguacil y de lo que le acaeció con él.*

Despedido del capellán,<sup>457</sup> asenté por hombre de justicia con un alguacil; mas muy poco viví con él, por parecerme oficio peligroso, mayormente que una noche nos corrieron a mí y a mi amo a pedradas y a palos unos fugitivos; y a mi amo, que esperó, trataron mal, mas a mí no me alcanzaron. Con esto renegué del trato.

Y pensando un modo de vivir más tranquilo cómo tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa. Y con la ayuda que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron compensados al alcanzar un oficio real,<sup>458</sup> viendo que no hay nadie que medre,<sup>459</sup> sino los que lo tienen.

En el cual el día de hoy vivo y resido a servicio de Dios y de Vuestra Merced. Así pues, tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y las almonedas<sup>460</sup> y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia y declarar a voces sus **delitos**:<sup>461</sup> pregonero, hablando en buen romance.<sup>462</sup>

En el cual oficio, un día que **ahorcábamos**<sup>463</sup> un apañador<sup>464</sup> en Toledo, y llevaba una buena **soga**<sup>465</sup> de esparto, conocí y caí en la cuenta de la **sentencia**<sup>466</sup> que aquel mi ciego amo había dicho en Escalona, y me arrepentí del mal pago que le di, por lo mucho que me enseñó. Que, después de Dios, él me dio industria para llegar al estado que agora estoy.

Me ha ido tan bien, que casi todas las cosas al oficio **tocantes**<sup>467</sup> pasan por mi mano; tanto, que en toda la ciudad, el que ha de poner vino a vender, o algo, si Lázaro de Tormes no les pregona la mercancía, piensan que no han de sacar provecho.

<sup>457</sup> capellán—sacerdote encargado de una capellanía, una fundación religiosa.

<sup>458</sup> real—perteneciente al rey, o a la monarquía.

<sup>459</sup> medre—prosperar.

<sup>460</sup> almoneda—subasta pública.

<sup>461</sup> delito—contravención de la ley.

<sup>462</sup> hablando en buen romance—diciendo las cosas claro; llamando al pan, pan, y al vino, vino; hablando llanamente el romance, es decir, el español, en aquellos tiempos.

<sup>463</sup> ahorcábamos—colgábamos; ejecutábamos en la horca.

<sup>464</sup> apañador—ladrón.

<sup>465</sup> soga—cuerda gruesa.

<sup>466</sup> sentencia—dicho sagaz; frase sabia y solemne.

<sup>467</sup> tocantes—relacionadas.

En este tiempo, viendo mi **habilidad**<sup>468</sup> y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste<sup>469</sup> de San Salvador, mi señor, y servidor y amigo de Vuestra Merced, a quien le pregonaba sus vinos, **procuró**<sup>470</sup> casarme con una criada suya. Y visto que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé aceptar la boda. Y así, me casé con ella, y hasta agora no estoy arrepentido, porque, allende de<sup>471</sup> ser buena hija y diligente servicial, tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda. Y siempre en el año le da, en veces, al pie de una carga de trigo; por las Pascuas, carne; y de vez en cuando el par de bodigos, o la ropa vieja que deja. E hízonos alquilar una casilla junto a la suya: los domingos y casi todas las fiestas comíamos en su casa.

Mas malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué y sí sé qué de que ven a mi mujer irle a hacer la cama y guisarle de comer. Y mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad.

Aunque en este tiempo siempre he tenido alguna sospechuela y habido algunas malas cenas por esperarla algunas noches hasta las laudes,<sup>472</sup> y aun más, se me ha venido a la memoria lo que mi amo el ciego me dijo en Escalona, estando asido del cuerno. Aunque, de verdad, siempre pienso que el diablo me lo trae a la memoria por hacerme malcasado, y no le aprovecha.

Porque, allende de no ser ella mujer que se pague de<sup>473</sup> estas burlas, mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirá. Que él me habló un día muy largo delante de ella y me dijo:

—Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará; digo esto porque no me maravillaría alguno, viendo entrar en mi casa a tu mujer y salir de ella. Ella entra muy a tu honra y suya. Y esto te lo prometo. Por tanto, no mires lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo a tu provecho.

—Señor —le dije—, yo determiné de arrimarme a los buenos. Verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo de eso, y aun por más de tres veces me han certificado<sup>474</sup> que antes que conmigo casase había parido tres veces, hablando con reverencia de Vuestra Merced, porque está ella delante.

Entonces mi mujer echó tantos **juramentos**<sup>475</sup> sobre sí que yo pensé la casa se hundiera con nosotros; y después se puso a llorar y a echar maldiciones sobre quien conmigo la había casado, en tal

### Figuras retóricas

¿Qué figura retórica utiliza el autor aquí? ¿Qué efecto produce?

### Reflexionar

Basándote en la descripción de Lázaro y en la predicción del ciego en el Tratado Primero, ¿qué conclusión puedes sacar sobre el matrimonio de Lázaro?

<sup>468</sup> **habilidad**—destreza.

<sup>469</sup> arcipreste—presbítero o sacerdote principal de una iglesia.

<sup>470</sup> **procuró**—intentó.

<sup>471</sup> allende de—además de.

<sup>472</sup> laudes (f.)—oraciones que se rezan después de maitines. Los maitines se rezaban antes del amanecer.

<sup>473</sup> se pague de—se contente de.

<sup>474</sup> certificado—declarado o asegurado con certeza.

<sup>475</sup> **juramento**—declaración enfática de la verdad de lo que se ha dicho.

### Aclarar

¿Qué quiere decir la frase «quisiera ser muerto antes que se me hubiera soltado aquella palabra de la boca»?

---

---

### Elaborar

¿Por qué este párrafo es tan pertinente para el desenlace de la historia?

---

---

---

manera, que quisiera ser muerto antes que se me hubiera soltado aquella palabra de la boca. Mas yo de un extremo y mi señor de otro, tanto le dijimos y otorgamos,<sup>476</sup> que cesó su llanto, con juramento que le hice de nunca más en mi vida mentarle<sup>477</sup> nada de aquello, y que yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese, de noche y de día, pues estaba bien seguro de su bondad. Y así quedamos todos tres bien conformes.<sup>478</sup>

Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso; antes, cuando alguno siento que quiere decir algo de ella, le **atajo**<sup>479</sup> y le digo:

—Mirad, si sois mi amigo, no me digáis cosa con que me pese, que no tengo por mi amigo al que me hace pesar. Mayormente, si me quieren meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero y la amo más que a mí, y me hace Dios con ella mil mercedes y más bien que yo merezco. Que yo juraré sobre la hostia<sup>480</sup> consagrada<sup>481</sup> que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo. Quien otra cosa me dijere, yo me mataré con él.

De esta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa.

Esto fue el mismo año que nuestro victorioso emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella **Cortes**,<sup>482</sup> y se hicieron grandes fiestas, como Vuestra Merced habrá oído. Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la **cumbre**<sup>483</sup> de toda buena fortuna. De lo que aquí adelante me sucediere, avisaré a Vuestra Merced.

---

<sup>476</sup> otorgamos—consentimos.

<sup>477</sup> mentarle—mencionarle.

<sup>478</sup> conformes—de acuerdo; satisfechos.

<sup>479</sup> atajo—paro; corto en seco.

<sup>480</sup> hostia—oblea o galleta redonda ofrecida en el sacrificio de la misa.

<sup>481</sup> consagrada—hecha sagrada; santificada.

<sup>482</sup> Cortes (f.)—en España, asambleas políticas con poderes legislativos.

<sup>483</sup> cumbre (f.)—punto más alto; cima.

## PREGUNTAS

Para conocer más a fondo el texto que has leído, responde a las siguientes preguntas. Tu propósito será uno de éstos, según indique tu profesor/a: **a.** prepararte para participar en un coloquio con tus compañeros de clase; **b.** prepararte para dar una presentación oral; **c.** bosquejar tus ideas por escrito para intercambiarlas con tus compañeros de clase; o **d.** escribir un ensayo formal.

1. Típicamente, los novelistas escriben los prólogos de sus novelas en su propia voz, y no en la voz de sus protagonistas. Al parecer, ¿quién habla en este prólogo? ¿De quién es la voz que se dirige a Vuestra Merced? Reflexiona en lo que sabes de este personaje al momento de crear su «Prólogo»—al contrario de los momentos que va a recordar en su historia. ¿Cuántos años crees que tiene? ¿Crees que sabe leer y escribir? Defiende tus conclusiones al respecto, con pruebas extraídas del texto.

2. Mucho se habla de la perfección del *Lazarillo de Tormes* en múltiples sentidos. El perfecto anonimato de la novela es uno de los principales. Es tan insondable hoy como lo fue en el siglo XVI.

Sin embargo, sus páginas, particularmente las del «Prólogo», delatan aspectos y cualidades de su autor anónimo. Vuelve sobre el «Prólogo», de comienzo a fin, en busca de huellas del autor: pensamientos o referencias, usos o maneras de presentarse a través de sus palabras. ¿Cuánto puedes llegar a saber de él a base de estas investigaciones textuales? Detalla tus descubrimientos, citando del «Prólogo». ¡Ojo!, no te olvides de que tu punto de referencia aquí es el autor anónimo, y no Lázaro.

3. Como si hicieras una traducción de otro idioma, expresa en tus propias palabras, comprensibles para cualquier lector de hoy, el sentido de la última frase del «Prólogo», la que comienza «Y pues Vuestra Merced...». Al hacerlo, no dejes de tratar el significado que puede tener la palabra *caso* en el contexto de esta frase.

4. Compara tus impresiones de la presencia de la palabra *caso* en el «Prólogo» con su presencia en el Tratado séptimo (pág. 130). Pensando en la vida de Lázaro en todos sus aspectos, y en particular, en el momento culminante de la novela, ¿qué opinas? ¿Cuál puede ser el referente de la palabra *caso*? ¿Qué contenido tiene en el contexto de la historia?

5. Una de las características más señaladas de la novela picaresca es su aguda observación de la realidad y su intención satírica al pintar el medio social en que se mueve el protagonista narrador. ¿Qué papel desempeña la forma episódica en el logro de estas intenciones?

6. Explica en tus propias palabras algunas de las mañas, o engaños, de que se vale Lázaro para sustentarse mientras sirve a su primer amo, el ciego, y a su segundo, el clérigo.

7. Comenta la sátira social que se elabora en cuanto a la figura del tercer amo de Lazarillo, el escudero.
8. Lazarillo, el prototipo del pícaro, vive una vida que cualquiera calificaría de ruin y desorientada. Sin embargo, los críticos señalan en el Lazarillo cierto primitivismo infantil, a la vez delicado, irónico y risueño, muy al contrario de la amargura que uno esperaría ver en una persona en tales circunstancias. A tu parecer, ¿qué características de Lazarillo impiden que le agobie la amargura?
9. Los críticos están en desacuerdo en cuanto a la figura de Lazarillo. Algunos lo creen un antihéroe, una contrafigura del caballero, del conquistador y del santo. Otros lo creen un héroe a su manera. ¿Qué opinas tú? Defiende tu juicio con argumentos basados en el texto.
10. ¿Qué impresión tienes del tipo de documento que pretende ser *Lazarillo de Tormes*? ¿Se presenta como una novela sencilla? ¿Pretende ser una carta? O, ¿pretende ser alguna otra cosa? Defiende tu juicio con evidencia del texto, ya sea del «Prólogo», o de los tratados del *Lazarillo*.